

Relaciones Homosexuales

**Análisis Bíblico y recomendaciones
pastorales para el siglo 21**

Felipe Nunn



- Versión Española 2017 -

Las citas son tomadas de LA SANTA BIBLIA, REINA-VALERA 1960
Sociedades Bíblicas Unidas

Título original: Homosexual Partnerships – Biblical and Pastoral Considerations
Fuente: www.philipnunn.com

Publicado en alemán bajo el título:
Homosexualität - Erwägungen aus biblischer und seelsorgerlicher Sicht
Daniel-Verlag, 2011
ISBN: 978-3-935955-66-9

Publicado en holandés bajo el título:
Homoseksualiteit – Bijbelse-pastorale overwegingen in de 21ste eeuw
Stichting Heart Cry, 2012
ISBN: 978-90-79465-25-5

Publicado en inglés bajo el título:
Homosexual Partnerships – Biblical and pastoral considerations
GLS, Mumbai, India, 2012
ISBN: 978-81-7820-320-1

Publicado en español en Colombia bajo el título:
Relaciones Homosexuales - Análisis Bíblico y recomendaciones pastorales para el siglo
XXI
Impresiones KAIROS, Bogotá, Colombia, 2015
ISBN: 958-46-6503-0

Traducido del inglés por: Elizabeth León Millán

Traducción al español: Revisión 2017

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

Capítulo 1. Entendiendo la controversia

El 'tercer sexo'
Orientación sexual
¿Es la orientación homosexual un pecado?
Pero Dios me hizo homosexual
Vivimos en una cultura cambiante
La acusación de ser homofóbico
¿Cuál es realmente la controversia entre los cristianos?
Estudios adicionales

Capítulo 2. Argumentos presentados a favor del 'matrimonio homosexual'

Realmente nos amamos
El 'matrimonio homosexual' es un asunto discutible
Dios ama y acepta a todas las personas 'tal y como son'
En Cristo "no hay varón ni mujer"
Ejemplos bíblicos de apoyo
Jesús no condenó las prácticas homosexuales
La Biblia está culturalmente condicionada
Dios se da a conocer de manera progresiva
La expresión sexual es indispensable para todo ser humano
Se necesita flexibilidad y tolerancia en un mundo caído
La abstinencia sexual no es una propuesta realista
Discriminar al homosexual es un acto de injusticia
Dios también obra en iglesias que aceptan el 'matrimonio homosexual'
La Biblia no condena las relaciones homosexuales duraderas

Capítulo 3. El matrimonio tal como lo describe la Biblia

Moisés y el Antiguo Testamento
Pablo y la enseñanza apostólica
La enseñanza positiva de Jesús

- Dios mismo creó dos humanos, hombre y mujer
- Dios mismo inventó e instituyó el matrimonio
- Dios mismo une al hombre con su mujer

Capítulo 4. Prohibiciones Bíblicas

Los acontecimientos de Sodoma y Gabaa

Génesis 19:1-11 & Jueces 19:14-30

Referencias a hombres que se prostituían en lugares religiosos

1 Reyes 14:24; 15:12; 22:46; 2 Reyes 23:7 & Deuteronomio 23:17-18

Prohibiciones en la ley de Moisés

Levítico 18:22 & 20:13

Las relaciones “contra naturaleza” en Romanos 1

Romanos 1:24-32

Actividades contrarias a la conducta cristiana

1 Corintios 6:9-11 & 1 Timoteo 1:9-10

Capítulo 5. Buenas noticias para el homosexual

La buena noticia de un nuevo comienzo

La buena noticia de una nueva vida

La buena noticia de una nueva fuente de poder

La buena noticia de una nueva comunidad

La buena noticia de un nuevo mundo

Capítulo 6. Algunas consideraciones pastorales

“¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo”

“Entonces verás bien”

Pregunte por y escuche atentamente la historia de su vida

Recuerde que las personas inconversas no pueden vivir una vida cristiana

“Saca la paja del ojo de tu hermano”

Ayúdele a apropiarse de su verdadera identidad en Cristo

Ayúdele a desarrollar convicciones bíblicas

Anímele a huir de la tentación

Con amor apoye a todo pecador arrepentido

Sea claro en cuanto a su objetivo y los límites

Conclusión

Relaciones Homosexuales

Análisis Bíblico y recomendaciones pastorales para el siglo 21

INTRODUCCIÓN

La semana pasada mi hija mayor y su prometido visitaron la oficina de nuestro gobierno local para registrarse por motivo de su boda. El formulario que les entregaron tenía dos espacios para el nombre completo de cada uno, ambos señalados con la descripción “novia/novio”. Esto es debido a una ley que cobró efecto en Holanda en el año 2001 y declara: “Un matrimonio puede ser contraído por dos personas de diferente o del mismo sexo”.

Una vez al año los habitantes del sur de Holanda celebran un gran carnaval. El año pasado, un buen número de hombres abiertamente homosexuales que participaban en el carnaval entraron a una iglesia Católica Romana. El sacerdote se negó a ofrecerles la comunión. ¿Qué hubiera hecho usted? Este incidente se tomó los titulares de las noticias por unas 2 o 3 semanas. Eventualmente el sacerdote fue forzado a disculparse públicamente por haber juzgado el comportamiento sexual de esos hombres. Holanda no es el único país en el que se viven este tipo de situaciones.

Durante los últimos cincuenta años, mucho se ha dicho y escrito acerca de la homosexualidad. Algunos exploran las posibles causas biológicas y sociológicas de nuestras diferentes orientaciones sexuales, otros discuten los derechos legales que tienen los humanos de expresar la sexualidad de su elección, y otros abordan las implicaciones morales del comportamiento homosexual. Las discusiones han evolucionado durante décadas, y significativos cambios legales y de actitud están tomando lugar en muchas sociedades. ¿Qué hay de bueno en estos cambios? ¿Podrían estos cambios ser dañinos para la sociedad?

Como siempre ha ocurrido, la opinión de la comunidad cristiana también está cambiando. Los cambios que nos acercan a la mente de Dios deben ser bienvenidos y fielmente promovidos. Los cambios que representan un alejamiento de la revelación de Dios deben ser expuestos con gracia y firmemente rechazados.

Las siguientes páginas están dirigidas cristianos. Nuestra base es que nos sometemos al Señorío de Jesucristo y a la autoridad de las Sagradas Escrituras. Hemos escogido vivir bajo el yugo de Cristo, lo que quiere decir que aceptamos los beneficios y las restricciones que involucra caminar con Él, y someternos a sus enseñanzas y autoridad. Aceptamos un estándar

moral externo impuesto sobre nosotros. El deseo de nuestro corazón mientras vivamos, es “[llevar] cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5).

¿Provee la Biblia suficiente evidencia para entender el pensamiento de Dios acerca de la actividad homosexual? Yo creo que sí. Quizá usted cree que no. Quisiera invitarle amablemente a mantener una mente abierta para considerar o reconsiderar las Sagradas Escrituras y las respuestas que éstas contienen respecto a nuestras discusiones e interpretaciones bíblicas actuales. Usted quizá no esté de acuerdo conmigo en algunas cosas, pero por favor continúe leyendo y tomando todo en consideración conmigo hasta el final. En este corto libro espero mostrar que la intimidad sexual y las relaciones sexuales son buenas y reciben la bendición de Dios *únicamente* dentro del contexto de una relación matrimonial entre un hombre y una mujer. Las relaciones sexuales practicadas en cualquier otro contexto relacional son pecaminosas y reciben la desaprobación de Dios.

He escrito estas líneas, no para aquellos que les gusta la controversia, ni para aquellos que sienten una necesidad de ganar una discusión. Sino, primero, para dar ánimo a aquellos cristianos con un *corazón pastoral*, quienes, como Dios mismo, aman, aprecian y buscan ayudar a cada una de sus ovejas, sin importar la capacidad intelectual, el estrato económico, la raza, la edad, el género o la orientación sexual. Segundo, para *líderes de la iglesia local*, que son responsables ante el Señor de enseñar la Palabra, y de animar a la toma de decisiones y a un estilo de vida que está en armonía con esa Palabra. Tercero, para mi querido *hermano y hermana en Cristo* que está buscando vivir una vida que agrada a Dios mientras lucha con su orientación homosexual.

Abiertamente expreso mi aprecio y deuda con muchos libros y sitios web que han informado y moldeado mi pensamiento y que han ampliado mi corazón. Estoy particularmente agradecido con un número de amigos en Europa, y en el Norte y Sur de América que han leído de manera crítica y han comentado sobre algunos manuscritos previos. Espero y oro que este escrito sea una herramienta útil no sólo para comunidades cristianas en Holanda, sino también para mis hermanos en otras partes del mundo. La redefinición del matrimonio que ha ocurrido aquí, también puede ocurrir en el lugar en el que usted vive. Necesitamos preparar nuestras mentes y corazones para presentar, con gracia, un mensaje bíblico claro.

En los primeros dos capítulos exploraremos el contexto del debate que se presenta hoy en día acerca de la homosexualidad. En los capítulos 3 y 4 indagaremos en las Sagradas Escrituras para obtener una guía acerca del matrimonio y la actividad homosexual. Los últimos dos capítulos son de naturaleza pastoral; el capítulo 5 ofrece ánimo y esperanza a cristianos que luchan con su orientación homosexual, y el capítulo 6 contiene algunos consejos para aquellos con un corazón pastoral que busquen ayudar a otros.

Mientras avanzamos, que nuestra oración sea como la de David: “Hazme conocer el camino en que he de andar... Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud” Salmo 143:8,10 RVA.

Capítulo 1**Entendiendo la controversia**

En cualquier controversia, siempre es útil tomarse el tiempo para escuchar cuidadosamente a aquellos con los que usted piensa que está en desacuerdo. Si amamos a aquellos con los que no estamos de acuerdo y empezamos a entender lo que ellos realmente quieren decir, los desacuerdos usualmente se reducen e incluso a veces desaparecen. Para empezar, aclaremos algunas ideas y expresiones básicas.

El 'tercer sexo'

Cuando Dios estaba diseñando y creando la raza humana, pudo haber hecho un sólo sexo. Él también podría haber elegido una humanidad con 3 o más géneros. Dios escogió, sin embargo, hacer dos géneros: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; *varón* y *hembra* los creó" (Génesis 1:27). Miles de años después, la Palabra de Dios sigue clasificando la humanidad en los mismos dos grupos: *varón* y *mujer* (Gálatas 3:28). La homosexualidad no debería ser entendida como otro género. No hay tal cosa como un 'tercer sexo'. Esta terminología únicamente genera confusión. Todos los humanos, incluyendo a aquellos con una orientación homosexual, son hombres o mujeres.¹ La consciencia y aceptación de este hecho forma la base de nuestra identidad sexual.

Orientación sexual

Durante o después de la adolescencia, una persona normalmente desarrolla un interés sexual por el sexo opuesto. Esta atracción se expresa por sí misma a través de emociones, fantasías y maneras de actuar. Nuestra *orientación sexual* depende de si nos sentimos atraídos a personas del sexo opuesto o nuestro mismo sexo. La orientación sexual más común es la *heterosexual*, esto quiere decir, que nos sentimos atraídos sexualmente hacia personas del sexo opuesto. Pero a veces la orientación puede ser *homosexual* (gay o lesbiana) o *bisexual* (atracción hacia ambos sexos). El estilo de vida que la persona decida practicar es referido como su *conducta sexual*.

¿Es la orientación homosexual un pecado?

Las referencias bíblicas sobre la sexualidad prescriben la *conducta sexual* humana y corrigen la mala conducta sexual. Dios no señala una condenación especial para la práctica homosexual, más bien, Él desaprueba y condena *toda* intimidad o relación sexual fuera de la definición bíblica del matrimonio. Incluso las fantasías sexuales extramaritales son condenadas (Mateo 5:28). La Biblia busca promover una vida sexual saludable, lo que requiere una manera sana de pensar. El apóstol Pablo, quien quizá nunca se casó o se enviudó joven, también alentó a los cristianos a disciplinar sus mentes, cuando escribió: "sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (Romanos 13:14).

La Biblia no hace distinción entre *orientación sexual* y *práctica sexual*. Eso no quiere decir que la diferencia no sea real. En general se está de acuerdo en que uno no escoge su orientación

¹ Dejando de lado los muy pocos casos de la intersexualidad genética inducida.

sexual de manera consciente, aunque nuestro entorno y estilo de vida puede influenciarla. La consciencia de nuestra orientación sexual se desarrolla con el paso del tiempo. Nuestra orientación sexual puede ser entendida como una fuerza interna, un deseo, un impulso, algo similar al hambre o a la sed. Podemos agradar o desagradar al Señor Jesús con manera que nos permitamos dar expresión a estas fuerzas.

Todos somos tentados de diferentes maneras. La intensidad de la tentación también difiere entre la gente conforme a sus características personales. Una orientación sexual puede ser entendida como una debilidad hacia una clase particular de pecados. Un hombre con una orientación homosexual experimentará una tentación más fuerte de pecar con hombres que con mujeres. Un hombre con una orientación heterosexual tiene una debilidad hacia un grupo de pecados diferentes: experimentará una tentación más fuerte de pecar con mujeres que con hombres. Y aquellos con orientación bisexual se sienten tentados por ambos géneros. Ya que no somos responsables por las tentaciones que se nos presentan tampoco somos responsables de nuestra orientación sexual. Somos responsables por nuestra conducta sexual y no por nuestra orientación sexual.

Algunos ven en Romanos 1 una referencia a la orientación sexual: “Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos... Dios los entregó a pasiones vergonzosas... los hombres... se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío” (1:24-27). Pero note que estas “concupiscencias” y “pasiones vergonzosas” son expresiones de una orientación sexual y no una orientación sexual en sí. Una persona con una orientación heterosexual también puede vivir “concupiscencias” y “pasiones vergonzosas”. Cualquiera que sea nuestra orientación sexual, somos llamados a resistir la tentación y a que “no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:12-14). Recuerde, siempre somos responsables ante Dios por lo que nos permitimos pensar, creer y hacer.

Pero Dios me hizo homosexual

Algunos dicen que, ya que Dios los hizo gay o lesbiana, es su deber celebrar la manera en la que Dios los hizo. Ser homosexual es como ser zurdo. ¿Cómo puede ser algo malo el que una persona exprese lo que es? Todos deben tener la libertad de vivir activamente la orientación sexual que Dios les ha dado – sea la que sea. Esta línea de pensamiento tiene dos problemas.

(1) Las causas de la orientación homosexual son aún desconocidas:

La literatura actual y la mayoría de los expertos en el campo afirman que la orientación sexual es determinada por una combinación de factores genéticos, hormonales, dinámicas familiares y otras influencias del entorno. Por lo tanto, con el conocimiento científico actual, no es posible afirmar con seguridad: ‘Yo nací con una orientación homosexual’.

Con el tiempo, la ciencia quizá descubrirá algunas causas genéticas que expliquen la presencia de la orientación homosexual en algunas personas. Tal vez la causa no tenga una conexión con la genética. El punto clave es que, incluso si una causa genética es encontrada, eso no nos ayudará a clarificar el estatus moral de la práctica homosexual. Evidentemente todos nacemos con determinadas características buenas y malas.

(2) No somos producto únicamente de la creación de Dios, sino también de la caída:

La Biblia pone en claro que la entrada del pecado al mundo ha afectado profundamente toda la creación. Los niños ahora nacen con defectos físicos y mentales. Uno de mis cuatro hijos nació con un grave desorden cardíaco congénito. Somos muy conscientes de que los defectos de nacimiento pueden causar serias limitaciones y llevar a dolor y frustración genuinos. Esta es la triste consecuencia de vivir en un mundo caído. Afortunadamente, a veces las terapias, la medicina o la intervención quirúrgica pueden corregir los defectos de nacimiento, o al menos mejorar la calidad o expectativa de vida. También hay esperanza para todos los tipos de defectos morales.

Aún si se pudiera comprobar que algunas personas nacen con una orientación homosexual, esto no significa que sea 'buena', ni que Dios aprueba de la práctica homosexual. Nacemos, por ejemplo, con una tendencia a ser egoístas, pero Dios no aprueba la expresión de nuestro egoísmo. Todos nacemos con diferentes debilidades, pero cada persona es responsable por su conducta, por su manera de actuar. Al igual que con el egoísmo, la terquedad o un temperamento fuerte, la orientación homosexual también puede ser considerada un defecto de nacimiento que requiere atención.

Vivimos en una cultura cambiante

Durante estos últimos 70 u 80 años, aquellos que consideran el estilo de vida homosexual como una opción válida de vida, han logrado influenciar a muchos gobiernos para (1) despenalizar la conducta homosexual, (2) proteger legalmente esta conducta ante cualquier forma de discriminación, (3) promover el estilo de vida homosexual en el sistema educativo como una opción alternativa natural, y (4) obtener el reconocimiento legal del matrimonio entre personas del mismo sexo. Actualmente algunos países y estados conceden la totalidad de los derechos de Matrimonio Civil a parejas del mismo sexo. Otros países usan términos como 'Sociedad Civil' o 'Unión Civil' para reconocerlos oficialmente y otorgarles los derechos de un Matrimonio Civil – usualmente con una o dos restricciones.

El debate sobre la homosexualidad se ha salido del ámbito político y social y ha llegado a la iglesia. Ahora los cristianos se ven enfrentados a la necesidad de responder a estos procesos sociales y legales. ¿Cómo han reaccionado los cristianos? Algunos han mostrado un temor irracional hacia los homosexuales. Otros expresan su desacuerdo con irrespeto, incluso haciendo uso de la violencia física. Es claro que estas reacciones 'carnales' son desaprobadas por el Señor Jesús. Es seguro que hay formas correctas e incorrectas de ser 'sal' y 'luz' en este mundo (Mateo 5:13-16). Con todo esto, se ha vuelto más y más difícil para un doctor cristiano, un estudioso de la Biblia o un líder de iglesia expresar cualquier grado de preocupación acerca de estos procesos actuales sin ser tildados de faltos de amor, intolerantes, homofóbicos o de fundamentalistas religiosos.

La acusación de ser homofóbico

Una persona es *homofóbica* si él o ella siente un temor irracional hacia las personas homosexuales. Algunas personas mal informadas, incluyendo algunos cristianos, son definitivamente homofóbicas. Las personas con cualquier tipo de *fobia* tienen un problema personal que necesita de consejería, terapia o tratamiento médico. La realidad es que mucha gente, cristianos y no cristianos, pueden desaprobador de la práctica homosexual sin ser homofóbicos en lo más mínimo. Algunos tachan a todos los que se oponen del 'matrimonio homosexual' de homofóbicos, sugiriendo que todos sus oponentes tienen un problema personal que necesita consejería, terapia o atención médica. Un debate constructivo requiere de una elección cuidadosa de palabras.

¿Cuál es realmente la controversia entre los cristianos?

Para emprender este debate de manera constructiva, es importante entender el punto central de la controversia cristiana acerca de la homosexualidad.

La posición cristiana tradicional es que la intimidad sexual y las relaciones sexuales son buenas y reciben la bendición de Dios ÚNICAMENTE dentro del contexto de una relación matrimonial entre un hombre y una mujer. Las relaciones sexuales practicadas en cualquier otro contexto relacional son pecaminosas. Por ejemplo, Dios desaprueba fuertemente el sexo grupal, el sexo casual, el sexo antes del matrimonio, el adulterio, la violación, la prostitución, el abuso infantil, el sexo con animales, el sexo con personas muertas y todas las formas de sexo homosexual.

Aquellos en el ámbito cristiano que apoyan el 'matrimonio entre personas del mismo sexo' están *casí* totalmente de acuerdo con la posición cristiana tradicional. Observe cuidadosamente la diferencia.

Ellos sostienen que la intimidad sexual y las relaciones sexuales son buenas y reciben la bendición de Dios ÚNICAMENTE dentro del contexto de una relación matrimonial. *Esta relación matrimonial puede ser heterosexual (si se tiene una orientación heterosexual) u homosexual (si se tiene una orientación homosexual)*. Las relaciones sexuales practicadas en cualquier otro contexto son pecaminosas. Ellos también están fervorosamente de acuerdo en que Dios desaprueba fuertemente el sexo grupal, el sexo casual, el sexo antes del matrimonio, el adulterio, la violación, la prostitución, el abuso infantil, el sexo con animales, el sexo con personas muertas y cualquier *otra* forma de sexo homosexual.

Note que la diferencia clave es la definición de matrimonio. ¿Aprueba nuestro Padre celestial una fiel, exclusiva, duradera y amorosa relación sexual entre dos hombres o entre dos mujeres? ¿Pueden dos hombres o dos mujeres ser considerados como 'casados' ante Dios? ¿Juntará Dios también dos personas del mismo género? (Mateo 19:6) ¿Provee la Biblia suficiente guía a los cristianos para tener certeza sobre el pensamiento de Dios acerca de este tema?

Estudios adicionales

Hay dos temas importantes y necesarios que requieren un estudio y discusión serios, pero que van más allá del alcance de este escrito: (1) ¿Puede la cirugía cambiar efectivamente la identidad sexual de una persona? Y (2) ¿Deberían los cristianos influenciar al gobierno para imponer su estándar bíblico en un mundo no cristiano?

(1) Los efectos de la cirugía:

Un *transexual* es una persona que siente que es mujer, pero tiene el cuerpo de un hombre, o viceversa. Es un serio problema de identidad sexual. No es lo mismo que un *travesti*, quien experimenta alguna clase de placer erótico en usar ropa del género opuesto; esto fue prohibido en la ley de Moisés (Deuteronomio 22:5). Un *hermafrodita* es una persona que presenta características tanto masculinas como femeninas. Desde hace algunos años, las personas hermafroditas y transexuales tienen la posibilidad de definir su identidad sexual por medio de cirugías y tratamientos hormonales. Este tratamiento ayuda a definir con claridad el género del hermafrodita y del transexual. ¿Cuál es el estatus de estas personas cuando se casan? ¿Puede la cirugía cambiar efectivamente la identidad sexual de una persona? Estos asuntos generan una serie de preguntas éticas que son tanto importantes como complejas.

(2) Ley y política:

A menos que las leyes de la tierra contradigan claramente los mandamientos de Dios, a los cristianos se nos anima a someternos a ellas. ¿Por qué? "...porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste... porque son servidores de Dios..." (Romanos 13:1-6). Ya que las autoridades son servidores de Dios, ¿deben los cristianos presionar al gobierno para que declare ilegal la práctica de ciertos pecados? ¿Cuáles pecados? La mayoría de las personas están de acuerdo en que los pecados de asesinato y robo deben ser castigados por el estado, pero ¿qué hay acerca de la blasfemia y el adulterio? ¿Deben los cristianos oponerse a las leyes que permiten que los ciudadanos desobedezcan la Palabra de Dios?

Estas preguntas necesarias y controversiales van más allá del alcance de este libro. En estas breves páginas busco explorar las enseñanzas bíblicas que deben dar forma a nuestra manera de pensar, nuestras actitudes y nuestra manera de vivir dentro de la comunidad cristiana.

Preguntas para reflexión personal o discusión en grupo

1. ¿Cuál es la diferencia entre *orientación homosexual* y *práctica homosexual*? ¿Considera que es una diferenciación útil? Explique su respuesta.
2. Si los científicos llegaran a descubrir algunas causas genéticas que confirman que algunos niños nacen con una *orientación homosexual*, ¿debería también cambiar la actitud de la iglesia frente a las *relaciones homosexuales*? ¿Por qué?
3. Explique en sus propias palabras la diferencia entre la posición cristiana tradicional respecto al matrimonio y la posición de aquellos que apoyan el '*matrimonio homosexual*'.

Capítulo 2

Argumentos presentados a favor del 'matrimonio homosexual'

Algunos quizá se pregunten cómo puede ser usada la Biblia para apoyar las relaciones homosexuales. En este capítulo consideraremos algunas razones presentadas como apoyo para aceptar, o al menos no condenar el 'matrimonio homosexual'. En este capítulo encontrará 14 propuestas, cada una seguida por una respuesta. Asegúrese de entender bien el argumento de la propuesta antes de continuar con la respuesta.

(1) Realmente nos amamos

Propuesta: "El amor viene de Dios" (1 Juan 4:7) y es la cosa más maravillosa del mundo (Marcos 12:31). De hecho "el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). Dos homosexuales pueden sentir amor verdadero. La calidad de su relación puede ser igual a la de dos personas heterosexuales. Si Dios ha dado este regalo de amor a dos personas del mismo género, ¿cómo puede la iglesia llamarlo pecado? Los regalos de Dios deben ser recibidos con gratitud.

Respuesta: El amor es un regalo de Dios, pero nunca es el único factor usado para determinar lo que está bien o mal. La calidad de una relación no le otorga validez. Cuando Jesús dijo que amar a Dios y al prójimo era el mayor mandamiento, no desechó los demás mandamientos. Un hombre puede sentir un profundo y genuino amor hacia la mujer de otro hombre, pero ese amor no justifica el adulterio. Todo verdadero amor entre humanos es dado por Dios, pero las diferentes maneras en las que este amor debe expresarse están establecidas en las Sagradas Escrituras. El amor necesita ser dirigido por ley. Un cristiano puede amar genuinamente a mucha gente, y expresar ese amor de varias formas, pero la expresión sexual del amor está limitada al matrimonio. Toda expresión sexual de amor fuera del contexto relacional aprobado por Dios en la Biblia debe ser rechazada.

(2) El 'matrimonio homosexual' es un asunto discutible

Propuesta: Debido a que es evidente que los estudiosos cristianos de hoy no pueden ponerse de acuerdo en cuanto a la posición bíblica acerca de la homosexualidad, el asunto puede ser calificado como un 'asunto discutible'. Así que debemos seguir las instrucciones apostólicas en Romanos 14:1 y recibir "al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones". La comunidad cristiana debe aprender a amar y aceptar a todos los cristianos sin importar sus convicciones y prácticas personales respecto a este 'asunto discutible'.

Respuesta: La realidad es que las doctrinas cristianas tales como, la deidad de Cristo, la Santa Trinidad, quiénes serán salvos, la existencia del cielo y del infierno, todas experimentan un grado de controversia. No es correcto sugerir que entre mayor es la controversia menor es la importancia de la doctrina. No podemos calificar de 'asunto discutible' una enseñanza de las Sagradas Escrituras simplemente porque genera controversia. La discusión sincera entre cristianos es una invitación positiva para estudiar la Biblia, con el fin de conocer el pensamiento

de Dios acerca de un asunto en particular. El apóstol Pablo estuvo involucrado en algunas controversias. Se involucró en ellas porque estaba convencido de que había una verdad y un error, algo correcto y algo incorrecto. Es por eso que estimuló a Timoteo diciéndole: “considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo” (2 Timoteo 2:7).

(3) Dios ama y acepta a todas las personas ‘tal como son’

Propuesta: “...Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” (Romanos 15:7). Una vez que un homosexual practicante se ha convertido en cristiano, la iglesia debe recibirle.

Respuesta: La iglesia debe ser “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). Desaprobar un estilo de vida no es lo mismo que rechazar a una persona. La conversión verdadera es un cambio de corazón que lleva a un cambio de vida. El Señor Jesús preguntó, “¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). El evangelio, las Buenas Nuevas, son que Dios el Padre condena todo pecado, pero gozosamente recibe a todo pecador que viene con un corazón arrepentido. La comunidad cristiana debe practicar esta misma gracia, debe aceptar y darle una calurosa bienvenida a todo pecador que viene arrepentido - sin importar la gravedad del pecado. Los asuntos que el apóstol Pablo describe en Romanos 14 y 15 son diferencias de opiniones acerca de costumbres, y no diferencias de opiniones acerca de pecados morales.

(4) En Cristo “no hay varón ni mujer”

Propuesta: En la primera creación, Dios hizo una diferenciación entre hombre y mujer. Pero los cristianos hacen parte de una nueva creación, en la que el género no es de importancia: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). En Cristo no importa si una persona es hombre o mujer. En Cristo no importa si una persona ama y se casa con un hombre o una mujer. Un cristiano es libre de amar y casarse con otro cristiano del género de su preferencia.

Respuesta: El tema que Pablo está exponiendo en Gálatas 3:26-29 es la salvación, no el sexo y el matrimonio. Él está aclarando quiénes son los “hijos de Dios” (v.26), quiénes han sido “bautizados en Cristo” (v.27), quiénes son “uno en Cristo Jesús” (v.28), quiénes son “de Cristo... linaje de Abraham” y “herederos según la promesa” (v.29). El argumento del apóstol es que todos los humanos tienen igual acceso a la salvación. Para recibir el regalo de la salvación no importa si usted es judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer. Pero el matrimonio y el sexo, al igual que comer, trabajar y descansar, pertenecen a la primera creación de Dios. Como cristianos disfrutamos de los beneficios y las limitaciones de la primera y de la nueva creación.

(5) Ejemplos bíblicos de apoyo

Propuesta: En las Escrituras encontramos algunas relaciones muy amorosas y estables entre dos personas del mismo género que se asemejan mucho a los ‘matrimonios homosexuales’. La Biblia describe estas relaciones de una forma positiva y no las juzga. Por ejemplo, podemos leer acerca de la relación especial que había entre Jonatán y David, una relación tan especial que “el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo” y “Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera” (1 Samuel 18:1, 19:1). Cuando Jonatán murió, David abrió su corazón y dijo, “Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las

mujeres” (2 Samuel 1:26). También encontramos una relación muy especial entre dos mujeres. Rut le dijo a Noemí, “A donde quiera que tu fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré... Donde tú murieres, moriré yo... Así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos” (Rut 1:16-18).

Respuesta: Estas relaciones entre dos personas del mismo género muestran que la amistad entre el mismo género puede ser rica, significativa y edificante. Pero no hay nada en estas historias que sugiera que estas relaciones tenían un componente sexual. Tanto David como Rut disfrutaron de matrimonios heterosexuales. Por lo tanto, estas narraciones bíblicas no proveen apoyo alguno para promover relaciones homosexuales ni los ‘matrimonios homosexuales’.

(6) Jesús no condenó las prácticas homosexuales

Propuesta: El Señor Jesús era bastante franco acerca del pecado que veía a su alrededor. Pero no condenó ni mencionó siquiera la práctica homosexual. Jesús aceptó la invitación a comer y a hospedarse en la casa de dos hombres en una ciudad llamada Emaús (Lucas 24:13-26). Esa hubiera sido la ocasión precisa para decir algo acerca de la homosexualidad. Pero no lo hizo. El ejemplo de aceptación y extrema moderación del Señor Jesús también debería caracterizar a los cristianos de hoy.

Respuesta: El Señor Jesús sí habló en contra del pecado, especialmente de los pecados evidentes en la comunidad religiosa (Mateo 23:27). Su meta no era identificar y hablar en contra de cada posible forma de pecado. El Señor Jesús explicó su misión cuando dijo, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Además, los cuatro evangelios contienen solamente una breve selección de todo lo que el Señor Jesús dijo e hizo. Hay muchos pecados, como el incesto y la bestialidad (el coito con animales), que no son explícitamente mencionadas por el Señor Jesús. Puede ser que el Señor no tuvo la necesidad de condenar la homosexualidad porque esta práctica era considerada inaceptable entre el pueblo de Dios. Del mismo modo, Él no condenó el asesinato o el robo. Pero sí mencionó pecados más predominantes o socialmente tolerados tales como la codicia, el adulterio y la hipocresía religiosa. Es un error interpretar el silencio como señal de aprobación.

Se nos menciona que uno de los dos discípulos que caminaban hacia Emaús era un hombre llamado Cleofas (Lucas 24:18). Algunas tradiciones sostienen que ambos discípulos eran hombres. Una tradición sostiene que el segundo discípulo era Lucas. Pero el texto bíblico mismo no aprueba ni desmiente dichas tradiciones. Dentro del grupo reunido en Jerusalén había discípulos hombres y mujeres (Lucas 24:1, 9, 22). Los dos discípulos que viajaban hacia Emaús bien pudieron ser marido y mujer. Lo que sabemos de estos dos discípulos es que: uno era hombre y el otro no era ninguno de los once discípulos originales (Lucas 24:33).

(7) La Biblia está culturalmente condicionada

Propuesta: Los escritores de la Biblia eran limitados en conocimiento y escribieron según su contexto cultural. Las pocas escrituras que presentan las relaciones homosexuales de una manera negativa son el reflejo de la cultura del escritor. Ya que las relaciones homosexuales y los ‘matrimonios homosexuales’ actuales son aceptados por el gobierno y nuestra cultura, la iglesia también debe aprender a aceptarlos.

Respuesta: Es cierto que el Espíritu Santo inspiró la escritura de la Biblia usando las características humanas de cada escritor. Expresiones culturales son discernibles en las Sagradas Escrituras. Pero Dios instituyó el matrimonio monógamo y heterosexual en el principio (Génesis 2:24) antes de que se desarrollaran las diferentes culturas. No tenemos autoridad alguna para cambiar lo que Dios ha dicho desde el principio y ha sido luego reafirmado por el Señor Jesús (Mateo 19:4-6).

(8) Dios se da a conocer de manera progresiva

Propuesta: Evidentemente, la revelación de Dios en la Biblia es progresiva. Con el paso del tiempo, Dios revela más de Sí Mismo y de Su voluntad. Por ejemplo, el Antiguo Testamento parece aceptar la *esclavitud*. Más tarde, en el Nuevo Testamento, los cristianos son llamados a amar a sus esclavos y a tratar a sus esclavos cristianos como sus hermanos. Hoy en día hemos ido un paso más allá, siguiendo esta progresión, y se ha abolido la esclavitud por completo. El estatus de las *mujeres* es otro ejemplo: La condición de las mujeres mejoró entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Jesús, por ejemplo, animó a las mujeres a que aprendieran al invitarles a sentarse a Sus pies junto con los hombres. El Señor Jesús escogió mujeres como testigos claves de Su resurrección. Hoy en día la mujer vive en igualdad con el hombre. De manera similar, el estatus de las *relaciones homosexuales* continúa cambiando: En los tiempos de la Biblia las relaciones homosexuales involucraban violencia, explotación, manipulación o hacían parte de un ritual religioso pagano. Por lo tanto, eran fuertemente prohibidas. El Nuevo Testamento resalta las virtudes de las relaciones llenas de amor, cuidado y fidelidad. Los cristianos de hoy están aprendiendo a seguir este movimiento en la revelación progresiva, aceptando aquellas relaciones homosexuales que estén llenas de amor, cuidado y fidelidad mientras siguen rechazando todas las relaciones homosexuales negativas.

Respuesta: Es claro que Dios ha elegido revelarse a Sí Mismo y Su voluntad ante la raza humana de una manera progresiva. La administración de sus intereses en la tierra también ha cambiado con el tiempo. Pero en ninguna parte ha promovido Dios la esclavitud, y en la Biblia no se encuentra resistencia alguna a la abolición de la esclavitud. El hombre y la mujer fueron creados con diferencias complementarias y significativas, y aun así ambos son portadores de la imagen de Dios de manera equitativa (Génesis 1:27). La actividad homosexual, como lo veremos en el capítulo 4, recibe una consistente desaprobación de parte Dios: La ley de Moisés la prohibía para los israelitas, y el Nuevo Testamento la prohíbe para los cristianos. Sobre este tema, la Biblia no da lugar para un movimiento o una progresión.

(9) La expresión sexual es indispensable para todo ser humano

Propuesta: Los seres humanos son seres sexuales. Negarle la expresión de su orientación sexual a una persona es reducirla a algo inferior a un ser humano.

Respuesta: La sexualidad es una parte importante de nuestro ser, pero no es correcto decir que la actividad sexual es indispensable para poder ser un humano pleno. El Señor Jesús fue un humano pleno, perfectamente humano, no obstante, no se casó. Tanto el matrimonio como la soltería son llamados de Dios. Con tal que la persona viva su llamado, su humanidad no es aumentada o disminuida por el hecho que no es sexualmente activa (Mateo 19:12; 1 Corintios 7:27-40). La dura realidad de la vida es que, por diversas razones, mucha gente nunca tendrá la

oportunidad de tener relaciones sexuales. Algunos nunca tendrán la oportunidad de escoger. El ser un ser humano pleno no depende de tener o no tener relaciones sexuales.

(10) Se necesita flexibilidad y tolerancia en un mundo caído

Propuesta: Es bueno aspirar al ideal, pero en la práctica debemos adaptarnos a la realidad de que vivimos en un mundo caído. La intención inicial de Dios era que el matrimonio durara para toda la vida, pero debido al pecado, el matrimonio puede terminar en divorcio. En Mateo 19:8-9 Jesús explicó la diferencia entre un divorcio permitido y uno no permitido. La Biblia también desaprueba el matrimonio entre un cristiano y un inconverso (2 Corintios 6:14). Pero los matrimonios no permitidos y los divorcios no permitidos ocurren. La iglesia debe expresar su desacuerdo ante ambos. Pero después de unos años, la iglesia deja de insistir en su separación y aprende a aceptar estos matrimonios no ideales y a sus familias. De manera similar, la iglesia debe predicar en contra de las relaciones homosexuales, pero si un 'matrimonio homosexual' ocurre, y demuestra ser una relación amorosa, estable y duradera, la iglesia debe aprender a aceptarles.

Respuesta: Es cierto que vivimos en un mundo caído y que cada congregación debe aprender a responder y a tratar con personas y relaciones no ideales. La Iglesia de Cristo está diseñada para funcionar como el 'Cuerpo de Cristo', no en el cielo sino en este mundo caído. La corrupción de la humanidad caída no ha tomado a Dios por sorpresa. En la Biblia Dios ha dado instrucciones acerca de cómo la iglesia local debe tratar con personas y relaciones no ideales. Cuando el pecado es evidente, la iglesia debe alentar humildemente a aquellos involucrados a arrepentirse y por consiguiente a cambiar su conducta y estilo de vida. A veces el Señor espera del cristiano una acción radical. Al ser perdonados, estos cristianos son "lavados", "santificados" y "justificados" (1 Corintios 6:10-11). El pecado no debe seguir siendo tenido en contra de un creyente perdonado, más bien él o ella debe ser restaurado a la comunión en la iglesia (Gálatas 6:1-2).

Note que un matrimonio no ideal es bienvenido a la comunión no porque hayan pasado muchos años, sino porque han reconocido su pecado y se han arrepentido, y porque un divorcio sería un mal más grande. El arrepentimiento genuino les ha llevado a recibir el hermoso perdón de Dios. Es evidente que el verdadero arrepentimiento no siempre requiere la separación. Pero a veces sí. El Espíritu de Dios dará la sabiduría que los líderes locales de la iglesia necesitan para manejar cada caso. Pero la comparación entre un matrimonio no ideal y un 'matrimonio homosexual' no es válida. El matrimonio no ideal puede ser pecaminoso, pero es "natural" (Romanos 1:26,27). Incluso el arrepentimiento genuino no transforma una relación homosexual en una relación "natural".

(11) La abstinencia sexual no es una propuesta realista

Propuesta: El instinto sexual que Dios ha puesto en cada ser humano es tan fuerte, que es irrealista el exigirle a una persona vivir su vida entera en abstinencia sexual.

Respuesta: El instinto sexual es un instinto positivo y muy fuerte que sienten tanto los humanos como los animales. Pero el sugerir que ese instinto no puede ser controlado es degradar a la humanidad, es reducir al humano al nivel de los animales. Es propio del ser humano tener la capacidad de escoger conscientemente entre diferentes maneras de actuar. Salomón dijo:

“Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda” (Proverbios 25:28). Si Dios llama a un cristiano a la abstinencia sexual, Él mismo proveerá la fuerza para obedecer a Su llamado. El autocontrol o la templanza es un “fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22,23). La vida de fe siempre ha implicado una lucha interior entre el instinto y la obligación, entre el deseo y el deber, entre los sentimientos y la voluntad revelada de Dios. El Señor Jesús le prometió a sus discípulos una vida en abundancia (Juan 10:10) – pero nunca una vida fácil. Él describió la vida cristiana como una “puerta estrecha” y un “camino angosto”; y luego afirma que esa puerta estrecha y el camino estrecho “lleva a la vida” (Mateo 7:13,14). ¡Entonces, obedecer a Dios vale la pena!

(12) Discriminar al homosexual es un acto de injusticia

Propuesta: En el pasado la iglesia y la sociedad en general discriminaba en contra de los esclavos, de las personas de raza morena y de las mujeres. Afortunadamente, en muchas partes del mundo estos grupos han sido liberados. La lucha actual es la de liberar a la comunidad homosexual. Sus derechos han sido reprimidos por mucho tiempo. El ‘matrimonio homosexual’ debe recibir una completa aprobación y debe ser visto como algo normal y debe ser tratado de la misma manera que se trata el matrimonio heterosexual, tanto en la sociedad como en la iglesia cristiana.

Respuesta: La palabra *liberación* sugiere alguna forma de opresión. Los esclavos, las personas morenas, las minorías religiosas y las mujeres, por ejemplo, han vivido una discriminación negativa en la política y en el mercado global debido a su estatus social, raza, religión o género. ¿De qué forma de opresión necesitan ser liberados los hombres y las mujeres homosexuales practicantes? Los cristianos están muy de acuerdo en que los homosexuales deben ser amados y aceptados como cualquier otro ser humano, y que deben ser liberados de los efectos de la hostilidad y la homofobia. Pero los cristianos no están en posición de apoyar una liberación de la voluntad revelada de Dios. El ser ‘liberado’ de lo que es verdadero o moralmente correcto no es genuina liberación. Es confusión. La palabra ‘justicia’ no tiene sentido en este contexto.

La Biblia no presta una atención especial a los homosexuales. Dios ama profundamente a cada pecador, pero desaprueba profundamente su vida de pecado. Todos los cristianos debemos hacer lo mismo. Dios ama al adúltero, pero desaprueba profundamente del adulterio. El adulterio es un pecado que acarrea consecuencias negativas a nivel social y eterno. Aceptar el adulterio como algo bueno o normal no es liberación. Aceptar el adulterio como algo bueno o normal en el nombre de *justicia* es hacer mal uso de la palabra *justicia*. Si Dios revela Su voluntad en cuanto al matrimonio, la iglesia no tiene la autoridad para cambiar su definición. Algunas personas pueden escoger apartarse de la revelación de Dios; pero tales personas no pueden esperar la aprobación de Dios ni de la iglesia cristiana. Este desvío no es una expresión ni de libertad ni de justicia. La verdadera libertad cristiana se encuentra al sujetarse y caminar bajo el yugo de Cristo.

(13) Dios también obra en iglesias que aceptan el ‘matrimonio homosexual’

Propuesta: Las iglesias cristianas que acogen y aceptan el ‘matrimonio homosexual’ como una alternativa válida también muestran clara evidencia de que Dios está obrando entre ellas. Algunas personas se convierten genuinamente al Señor Jesucristo en estas iglesias, y toda salvación requiere de la obra del Espíritu Santo. Dios contesta las oraciones hechas dentro de

tales iglesias. El hecho de que Dios haya elegido bendecir esas iglesias y bendecir el ministerio de pastores, predicadores y evangelistas homosexuales activos, es evidencia clara de que Dios también aprueba el 'matrimonio homosexual'.

Respuesta: El Dios de la Biblia es un Dios de amor. Él busca salvar a cada pecador perdido porque Él ama al pecador perdido. Dios también es un Dios Santo. Él siempre desaprueba y condena el pecado. ¿Cómo puede Dios actuar en un mundo tan consumido por el pecado? ¿Están los ministros cristianos heterosexuales libres de toda forma de pecado? ¿Está usted 100% libre de pensamientos y actitudes pecaminosas? ¡Claro que no! Y aun así, el Señor nos usa. Es la gracia maravillosa de Dios que permite que humanos defectuosos sean bendecidos y usados por Él.

Un error serio y peligroso es tratar de usar el argumento en reversa: El hecho de que Dios bendice a humanos defectuosos no quiere decir que Él apruebe sus defectos. El pecado sigue siendo pecado. Los altos estándares que Dios ha revelado siguen vigentes. Considere el siguiente ejemplo bíblico: En una segunda ocasión, Dios le dijo a Moisés que *hablara* a la roca y le prometió que saldría agua de ella. Moisés desobedeció. En vez de hablar, ¡él *golpeó* la roca! ¿Cómo respondió Dios? Dios abrió la roca y proveyó una gran corriente de agua. Fue pura gracia la que movió Dios a realizar este milagro para satisfacer la sed del pueblo de Israel. Note que Dios milagrosamente proveyó agua cuando Moisés *golpeó* la roca en vez de *hablar* con ella; Dios bendijo aun frente a la desobediencia de Moisés. Pero note que no podemos usar este argumento en reversa: No es correcto decir que el hecho de que Dios bendijo frente a la desobediencia de Moisés muestra que Dios *aprobó* la desobediencia de Moisés. Es cierto que Dios hizo el milagro pero también leemos que Dios castigó a Moisés. Dios nunca *aprueba* nuestra desobediencia. Las bendiciones que podamos ver en una iglesia *no* son evidencia de que Dios aprueba toda la teología de esa iglesia ni que aprueba el estilo de vida de sus líderes. Las bendiciones son solamente evidencia de la asombrosa gracia de Dios.

(14) La Biblia no condena las relaciones homosexuales duraderas

Propuesta: Hay dos tipos de relaciones homosexuales: las aventuras ocasionales y las relaciones duraderas. La Biblia solo contempla y condena las aventuras homosexuales ocasionales. Dios ha diseñado la intimidad sexual para ser disfrutada en una relación monógama, amorosa, cariñosa, fiel y estable. Estas relaciones duraderas pueden ser heterosexuales u homosexuales dependiendo de la orientación sexual de la persona.

Respuesta: La Biblia no hace referencia explícita a la moral de la economía del mercado libre, la pornografía en internet o la eutanasia. Pero la Palabra de Dios sí contiene principios categóricos relacionados al uso de las finanzas, el uso de nuestra mente y la necesidad de vivir una vida en santidad. A veces, pero no siempre, el Señor expone explícitamente algunas prohibiciones como ilustración o para establecer límites claros. La Biblia no contiene una lista exhaustiva de todos los pecados. Eso simplemente no es posible. La esencia de la vida cristiana no consiste en buscar pecados en la Biblia para poder evitarlos. El cristiano que quiere agradar al Señor centra su atención en aquello que es *agradable* al Señor – se deleita en *complacer* a su Maestro (Romanos 12:1,2; Efesios 5:10; 1 Juan 3:22). Y, si encuentra prohibiciones, también las toma en serio.

Es cierto que la Escritura no hace referencia explícita a las relaciones homosexuales duraderas. Tampoco condena explícitamente, por ejemplo, una relación amorosa, cariñosa, fiel y estable entre tres humanos; por ejemplo, entre dos hombres y una mujer. Pero, como veremos en el capítulo siguiente, estos dos casos entran en conflicto con las enseñanzas positivas del Señor Jesús sobre el matrimonio.

Preguntas para reflexión personal o discusión en grupo

1. ¿Fue uno de estos 14 argumentos nuevo para usted? ¿Tuvo alguna dificultad en entender unas las respuestas? ¿Ha oído de algún otro argumento? Discutan acerca de ello.
2. A su manera de ver, ¿cuál de estas 14 razones provee el soporte más fuerte para el 'matrimonio homosexual'? ¿Por qué?
3. ¿Está en desacuerdo con una o varias de las respuestas? ¿Falta algo? ¿Cómo se podría corregir o mejorar la respuesta?

Capítulo 3

El matrimonio tal como lo describe la Biblia

La noción bíblica del matrimonio y las relaciones sexuales no está definida en términos de una colección de prohibiciones. Más bien, el matrimonio y las relaciones sexuales son presentados en las Sagradas Escrituras de una manera positiva. Son regalos para ser celebrados. Los textos que restringen la actividad sexual al matrimonio heterosexual y la prohíben en cualquier otro contexto relacional son dados por Dios para proteger algo bueno. No son complicaciones arbitrarias que restrinjan nuestra libertad. Las paredes y cercas puestas en el lugar correcto son una bendición, pues protegen y preservan algo bueno.

Moisés y el Antiguo Testamento

Los primeros dos capítulos de Génesis señalan el diseño inicial de Dios: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (1:27). Él hizo primero un hombre y luego una mujer, y entonces Dios “la trajo al hombre” (2:22). El diseño de Dios es que el hombre debe dejar “a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (2:24). Sus cuerpos físicos fueron diseñados para que encajaran entre sí, para complementarse, para que juntos, en una placentera unión heterosexual, propagaran la raza humana.

En la ley de Moisés encontramos una serie de prohibiciones que trazan límites en la expresión del deseo sexual. Daremos una mirada a algunas de estas prohibiciones en el siguiente capítulo. Aunque históricamente la iglesia cristiana ha presentado la actividad sexual como ‘un mal necesario’ incluso dentro del matrimonio, esta actitud no está basada en la Palabra de Dios. Cantar de los Cantares describe a un esposo y una esposa que encuentran placer en el cuerpo del otro. Claramente el sexo tiene que ver con la procreación, pero esta no es su única función. Note que la reproducción y los hijos no son siquiera mencionados en el libro de Cantar de los Cantares.

Los profetas también formaron matrimonios heterosexuales. Algunos de ellos estaban casados; otros, como Oseas, tuvieron un matrimonio difícil, pero nunca un matrimonio con una persona del mismo sexo (Oseas 1-3). Malaquías recuerda a sus lectores que es Dios quien une al esposo y a la esposa, y que Dios espera fidelidad en esa relación matrimonial heterosexual (note la referencia a “descendencia”): “Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud” (Malaquías 2:14,15).

El profeta Isaías incluso usó el placer físico que experimenta una pareja casada para ilustrar el deleite de Dios con Su propio pueblo: “Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo” (Isaías 62:5).

Pablo y la enseñanza apostólica

La ética del matrimonio del Nuevo Testamento se construye sobre el elevado nivel moral del Antiguo Testamento. El matrimonio y el sexo son presentados de una manera muy positiva. María, la madre del Señor Jesús no fue degradada en ninguna manera por haber tenido intimidad sexual con José después de que el Señor Jesús naciera (Mateo 1:24,25). El apóstol Pedro tuvo una esposa (Mateo 8:14) al igual que otros muchos apóstoles (1 Corintios 9:5). Uno de los requerimientos para los ancianos y diáconos en la iglesia local era que, si estaban casados, debían tener un matrimonio monógamo (una sola esposa) y heterosexual (1 Timoteo 3:2, 8-11; Tito 1:6). Las instrucciones para los hogares cristianos dan por sentada la presencia de una pareja heterosexual, dando consejo acerca de cómo deben los maridos tratar a sus esposas y viceversa (Colosenses 3:18-4:1; 1 Pedro 3:1-7).

En dos oportunidades el apóstol Pablo dedica una considerable atención a la relación entre el esposo y la esposa dentro del contexto del matrimonio:

(1) 1 Corintios 7: El apóstol es muy consciente de la fuerza del deseo sexual, y de cómo puede llevar a expresiones que desagradan a Dios (1 Corintios 6:9-11) – “El que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18-20). Pero en el siguiente capítulo, las relaciones sexuales dentro de un matrimonio heterosexual son presentadas como la forma correcta, verdadera y diseñada por Dios para satisfacer estos fuertes deseos. “Pero a causa de las fornicaciones, *cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido...* La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro...” (7:2-5). En el mismo capítulo se mencionan una variedad de posibles problemas domésticos, es decir, problemas entre un esposo y una esposa. El matrimonio es presentado como una relación heterosexual, en la que “el casado tiene cuidado... de cómo agradar a su mujer... la casada tiene cuidado... de cómo agradar a su marido” (7:33-34). Aquí se asume que los lectores de Pablo tenían matrimonios heterosexuales.

El apóstol también es muy consciente de que hay una lucha asociada a la pureza sexual, que los deseos de nuestro cuerpo son fuertes, y que para vivir los altos estándares de Dios se requiere enfoque y disciplina: “Corred de tal manera que [el premio] lo obtengáis... Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:24-27). En esta carrera experimentaremos tentaciones, algunos más que otros, y el apóstol nos anima con una gran promesa basada en la fidelidad de Dios: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

(2) Efesios 5: Este capítulo inicia animando a sus lectores a andar “en amor” (5:2), a andar “como hijos de luz” (5:8) y a mirar “con diligencia cómo andéis” (5:15). Enumera una cantidad de actitudes y actividades que no son compatibles con el vivir cristiano, y entre ellas hay una referencia a la sexualidad: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (5:3). Luego el apóstol continúa describiendo cómo se

deben expresar el “amor” y la “luz” dentro del matrimonio: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (5:22-25). Mucho se ha escrito sobre estos versículos, pero aquí quiero dirigir su atención hacia un hecho muy obvio, esto es, que la relación del matrimonio que se está considerando es heterosexual, entre una “casada” y un “marido”.

El apóstol va más allá, y usa la relación amorosa entre una mujer y un hombre como figura de Cristo y la iglesia. “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (5:31,32). En el siguiente capítulo, se les anima a los hijos a obedecer a sus padres, es decir, a honrar a un hombre y a una mujer – su “padre” y su “madre” (6:1-3), no dos ‘papás’ ni a dos ‘mamás’.

No cabe duda de que el Nuevo Testamento habla abierta y positivamente acerca del matrimonio y de la intimidad heterosexual dentro del matrimonio.

La enseñanza positiva de Jesús

Cualquiera que sea su opinión acerca de las enseñanzas de Moisés y del apóstol Pablo, las palabras de nuestro Señor Jesucristo deben ser definitivas para todo cristiano. Cuando los fariseos trataron de involucrar al Señor Jesús en un debate acerca de los tecnicismos del matrimonio y del divorcio, Él respondió con una enseñanza clara y positiva acerca del matrimonio:

“Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” Mateo 19:4-6.

Note que la enseñanza del Señor Jesús acerca del sexo y del matrimonio está basada en tres afirmaciones fundamentales.

(1) Dios mismo creó dos humanos, hombre y mujer: Aquí el Señor Jesús está citando Génesis 1:27. Está respondiendo una pregunta común acerca del divorcio centrando su atención en el diseño original de Dios. Dios no hizo tres o más géneros. Él eligió hacer dos géneros: masculino y femenino. Dios no hizo varios hombres y varias mujeres para que así cada uno pudiera sentirse en libertad de escoger cómo emparentarse. Él intencionalmente creó sólo dos, un hombre y una mujer.

(2) Dios mismo inventó e instituyó el matrimonio: Aquí el Señor Jesús está citando Génesis 2:24. Él describe un momento público y decisivo en el que el hombre deja el hogar de sus padres para formar una nueva unidad, una nueva familia. Lo hace con la intención de unirse a una mujer, su esposa. Él aún honra a su “padre y madre”, pero ahora su prioridad y su principal

compromiso humano es con su esposa. El matrimonio es un diseño, un invento de Dios, y no una creación humana.

El versículo que Jesús cita proviene del final del capítulo 2 de Génesis (v.24), capítulo en el que se relata cómo Dios creó al hombre del polvo de la tierra (v.7), y luego a la mujer de la costilla de Adán (v.22). Algunos sugieren que el versículo que Jesús cita fue añadido más tarde por algún escriba, ya que es obvio que Adán no tuvo 'padre y madre' que dejar. Es cierto que Adán no tuvo padres que dejar, pero, según el Señor Jesús, la fuente de este texto no es un escriba bien intencionado sino el Creador mismo.

(3) Dios mismo une al hombre con su mujer: En esta tercera afirmación, el Señor Jesús deja claro que el matrimonio no es un contrato o acuerdo social sino un acto Divino en el que Dios cambia a sus participantes: ya no son dos sino una sola carne. Cuando se casan, ambos adquieren una serie de derechos y responsabilidades dados por Dios, derechos y responsabilidades que no tenían antes de casarse. Esta "una sola carne" claramente incluye la unión sexual del esposo y la esposa, pero involucra mucho más. También incluye fidelidad. En el momento decisivo del matrimonio, Dios dice que Él interviene y que de cierta manera 'une' al hombre con la mujer. Esta 'unión' Divina, única y especial es solamente mencionada en relación a un hombre y una mujer.

Ningún cristiano, ninguna iglesia, ningún grupo de cristianos tiene la autoridad para cambiar o contradecir lo que Dios ha dicho en el principio, y lo que ha sido reafirmado por el Señor Jesús.

En el siguiente capítulo observaremos algunos textos en la Biblia que han sido históricamente usados por cristianos para desaprobar toda relación homosexual. Pero antes de explorar textos de prohibición, es muy importante tomar nota de que la idea del 'matrimonio homosexual' hace violencia contra estas tres afirmaciones enseñadas por el Señor Jesús. La definición cristiana del matrimonio no está basada en prohibiciones, sino en las enseñanzas positivas de las Sagradas Escrituras.

Preguntas para reflexión personal o discusión en grupo

1. ¿Está usted de acuerdo en que la Biblia presenta una visión positiva de la relación física entre un esposo y una esposa en el matrimonio? ¿Por qué cree que algunos cristianos ven el sexo como un 'mal necesario'? ¿Importa la manera en la que un cristiano vea esto? Compartan sus sentires al respecto.
2. La Biblia enseña que el matrimonio no es un acuerdo inventado por la sociedad, ni es solamente un contrato entre dos personas, sino que es Dios quien 'une' a un hombre con una mujer en el momento de su matrimonio. En su opinión, ¿qué significa este 'unir'? ¿Tiene este detalle importancia? Expliquen sus respuestas.
3. ¿En qué sentidos considera usted que el 'matrimonio homosexual' entra en conflicto con la enseñanza del Señor Jesús?

Capítulo 4

Prohibiciones Bíblicas

La Biblia celebra con gozo la intimidad sexual dentro de los límites de un matrimonio heterosexual y monógamo. Sin embargo, hay una serie de textos que prohíben explícitamente ciertas formas de actividad sexual, pero son realmente pocos en comparación con las enseñanzas positivas sobre el plan de Dios acerca de la sexualidad y el matrimonio.

Los textos bíblicos de prohibición normalmente usados en el debate sobre la homosexualidad pueden dividirse en cinco grupos. Observaremos estos textos restrictivos grupo por grupo. Luego de una breve descripción, presentamos una o más 'propuestas' que algunos usan para afirmar que la Biblia permite o al menos no desapueba el 'matrimonio homosexual'. Cada propuesta está seguida por una respuesta.

(1) Los acontecimientos de Sodoma y Gabaa

En Sodoma, una ciudad de gentiles, Lot ofrece hospedaje a dos hombres visitantes (Génesis 19:1-11). En Gabaa, una ciudad hebrea, un anciano ofrece hospedaje a unos viajeros (Jueces 19:14-30). En ambas historias un grupo grande de hombres llega de noche y exige que el hospedador saque a los hombres que están hospedando para poderles "conocer". Dios condena fuertemente las acciones de los hombres de ambas ciudades.

Propuesta #1: El término "conocer" no significa necesariamente que estos hombres querían tener relaciones sexuales con los visitantes. Esta palabra es usada 943 veces en el Antiguo Testamento, y solamente 10 de éstas hacen referencia a relaciones sexuales. Los hospedadores mismos, tanto en el caso de Sodoma como en el de Gabaa, eran extranjeros en esas ciudades, y al recibir tales visitantes habían violado las leyes locales de hospitalidad o alguna costumbre social. Esto hizo enojar a los hombres locales. Ellos solicitaron "conocer" estos hombres para asegurarse de que no representaban una amenaza para la ciudad. El pecado que Dios desaprobó y juzgó en Sodoma fue la hipocresía, la avaricia, el adulterio, la violencia y la impiedad (Ezequiel 16:49), y en Gabaa, el hecho de que un grupo de hombres violaron a una mujer.

Respuesta: El término "conocer" es usado 8 veces en Génesis para referirse a las relaciones sexuales. El contexto determina el significado de la palabra. En la misma historia de Sodoma leemos que las dos hijas de Lot no habían "conocido varón", eran vírgenes (Génesis 19:8; 24:16). El hecho de que en ambos incidentes unas mujeres son ofrecidas a los hombres en lugar de los visitantes masculinos, sugiere que estos hombres deseaban contacto sexual con estos visitantes. Su exigencia de "conocerlos" tenía una connotación sexual. Además de esto, lo que los hombres intentaban hacer es descrito como una "maldad" (Génesis 19:7; Jueces 19:23). El apóstol Pedro nos dice que Lot, quien vivió en Sodoma era "abrumado por la nefanda conducta de los malvados... afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos" (2 Pedro 2:7,8). Judas, inspirado por el Espíritu Santo, expone la naturaleza del pecado de ellos: "Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera

que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas, por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”² (Judas 7).

Propuesta #2: El pecado de los hombres de Sodoma y Gabaa era muy probablemente de naturaleza sexual. Pero los pasajes bíblicos no señalan explícitamente que lo ‘malvado’ era el elemento homosexual de lo ocurrido. La expresión ‘malvado’ podría referirse a la violencia de la violación sexual ejercida por un grupo de hombres. Estas dos historias no pueden ser usadas para probar que Dios desapruueba de una relación homosexual llena de amor, cariño, fidelidad y estabilidad. Estas dos historias sólo muestran que Dios condena la violencia sexual y quizá también, la naturaleza casual (sin compromiso) de la actividad sexual.

Respuesta: Este argumento tiene su peso. El pecado realizado en Sodoma y Gabaa claramente tenía un componente homosexual; pero estos incidentes fueron más complejos porque incluían la violación de las reglas de hospitalidad y también la clara intención de un grupo de hombres de violar sexualmente a los hombres que estaban de visita. Si los visitantes en Sodoma hubiesen sido mujeres, el perverso comportamiento de estos violadores también habría sido fuertemente condenado por Dios. Por ello concluyo que estas dos tristes historias nos enseñan que Dios desapruueba la violencia y al perversión sexual, pero que ellas en sí no *prueban* explícitamente que Dios condena actos homosexuales. Ya que la evidencia de estas dos historias es inconclusa, propongo que es mejor no usarlas en el presente debate sobre la homosexualidad.

(2) Referencias a hombres que se prostituían en lugares religiosos

Los cultos de fertilidad cananeos incluían la prostitución de hombres y de mujeres como parte de los servicios que eran ofrecidos a los adoradores en los santuarios. Leemos que los reyes corruptos de Israel y Judá promovieron dichas prácticas entre del pueblo de Dios y que esto desagradó al Señor (1 Reyes 14:24; 15:12; 22:46; 2 Reyes 23:7). También encontramos ésta clara prohibición:

Deuteronomio 23:17-18 “Ningún israelita, sea hombre o mujer, se dedicará a la prostitución ritual del templo. Para cumplir con un juramento, no lles a la casa del Señor tu Dios ninguna ofrenda que provenga de la ganancia de un hombre o de una mujer que se haya prostituido, pues ambos son detestables al Señor tu Dios” (Nueva Traducción Viviente).

Propuesta: El contexto de este pasaje es el culto pagano. El propósito de esta prohibición es doble: (1) Hacer que los israelitas dejen de involucrarse en rituales de adoración paganos, y (2) detener la prostitución. Estos textos acerca de hombres que se prostituían no son relevantes en el presente debate cristiano acerca de la homosexualidad porque:

² La expresión que la RVR1960 traduce como “vicios contra naturaleza” es más literalmente traducida como “otra carne” (RV1865) o “carne extraña” (NBLH). Algunos sugieren que esta es una referencia a la carne de los ángeles, que el pecado de Sodoma y Gomorra fue que ellos intentaron tener relaciones sexuales con estos visitantes que eran ángeles. Esto es, pienso yo, una construcción bastante improbable. En 1 Corintios 15:39 leemos sobre la diferencia entre la carne de los humanos y la de los animales. Judas 7 podría ser entendido como una referencia a la bestialidad. Otros traducen la expresión como “vicios contra lo natural” (RVA) y “relaciones contrarias a la naturaleza” (LPD).

(1) tales rituales religiosos ya no son practicados, y (2) todos los cristianos están de acuerdo en que la prostitución es pecado.

Respuesta: Yo considero que esta vista alternativa es válida. A menos que podamos probar que el papel de los hombres y mujeres que se prostituían en el santuario era ofrecer a los 'adoradores' sexo para homosexuales o lesbianas, estos textos no pueden ser usados para probar que Dios condena las relaciones homosexuales. Lo más probable es que estas personas que se prostituían ofrecieran servicios tanto heterosexuales como homosexuales; pero en estos pasajes Dios está prohibiendo claramente la idolatría y la prostitución. La actividad homosexual no se menciona explícitamente. Ya que la evidencia de estos textos sobre hombres que se prostituían en el santuario es inconclusa, sugiero que es mejor no usarlos en el presente debate sobre la homosexualidad.

(3) Prohibiciones en la ley de Moisés

La nación de Israel estaba expuesta a la corrupción de Egipto y Canaán, con prácticas tales como la idolatría, el sacrificio de niños y una variedad de desviaciones sexuales. Entre las leyes dadas por Dios a Moisés, encontramos un par de leyes que prohíben explícitamente algunas actividades sexuales. Estas incluyen una clara prohibición de la práctica homosexual.

Levítico 18:22 "No te echarás con varón como con mujer; es abominación."

Levítico 20:13 "Si alguno se ayuntara con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre."

Propuesta #1: En aquellos días la actividad homosexual estaba conectada con la religión pagana. Incluso algunos de los dioses paganos eran involucrados en los actos homosexuales. El libro de Levítico prescribe las ceremonias religiosas diseñadas para organizar la religión judía y diferenciarla de las religiones paganas de alrededor. El propósito de las prohibiciones en Levítico 18 y 20 era hacer que los israelitas dejaran de incorporar prácticas religiosas paganas en la religión judía. La palabra traducida como "abominación" es casi siempre asociada con la condenación que Dios hace de la idolatría y las prácticas religiosas paganas. Es por esto que las prohibiciones levíticas deben ser consideradas de manera similar a las prohibiciones de los hombres que se prostituían en el santuario. El objetivo principal de los textos en Levítico es la de reprender la idolatría y no la de condenar las relaciones homosexuales estables, fieles, cariñosas y amorosas.

Respuesta: El igualar las prohibiciones levíticas con las prohibiciones acerca de los hombres que se prostituían en el santuario es imponer una restricción injustificada al texto. La palabra traducida como "abominación" describe el disgusto de Dios, no solamente con las prácticas de religiones falsas sino también con el pecado social, tal como la deshonestidad, la codicia, la injusticia social (Deuteronomio 25:1-16), los labios mentirosos y los corazones orgullosos (Proverbios 12:22, 1:5). El uso de la palabra "abominación" en Levítico 18:22 y 20:13 no limita el texto a prohibir el adulterio, el incesto, la bestialidad y los actos de homosexualidad solamente porque estaban asociados a la idolatría pagana.

Es cierto que Levítico trata con los aspectos ceremoniales de la fe judía, pero también busca regular la vida social dentro del pueblo de Dios. Contiene, por ejemplo, instrucciones de cómo evitar epidemias, cómo mantener buenos niveles de higiene y cómo regular el buen comportamiento social entre la nación de Israel. Allí se le indica al pueblo cómo tratar a los extranjeros, esclavos, ancianos, niños y padres. La actividad sexual también es regulada para procurar una sociedad sana.

Levítico 18 describe cerca de veinte relaciones sexuales prohibidas. El único acto de idolatría pagano mencionado en este capítulo es el ofrecer por fuego un hijo propio a Moloc (18:21). Levítico 20 describe los castigos para una serie de actos prohibidos, incluyendo más de una docena de relaciones sexuales prohibidos. De nuevo, el único acto pagano de idolatría mencionado en este capítulo es el de ofrecer por fuego un hijo propio a Moloc (20:1-5). La lista de actos incorrectos e inmorales descritos en estos dos capítulos no son presentados principalmente como una advertencia contra la religión pagana, sino como una advertencia en contra de la cultura, las prácticas y costumbres paganas (18:3; 20:23) que el pueblo de Dios no debía imitar. Dios no quería que Israel imitara la idolatría y las prácticas religiosas paganas que encontraron en Egipto y en Canaán (18:3). El comportamiento social en Israel debía ser distinto a la de los paganos. En estos capítulos, los actos de homosexualidad reciben el mismo grado de desaprobación de parte de Dios que los actos de adulterio, incesto y bestialidad.

Propuesta #2: Levítico y otros libros del Antiguo Testamento contienen la Ley de Dios para la nación de Israel y no para la iglesia cristiana. El Antiguo Testamento contiene muchas prohibiciones que los cristianos siempre han ignorado. Por ejemplo, al granjero Israelita se le exigía no segar por completo su campo para que los pobres pudieran recoger los sobrantes (Levítico 19:9). También se le prohibía plantar dos semillas distintas en el mismo campo (Levítico 19:19) y se le exigía que dejara su granja descansar por un año cada siete años (Levítico 25:3-4). La iglesia cristiana nunca ha insistido en estas prácticas. En lo social, a los Israelitas les era prohibido tener relaciones sexuales durante la menstruación (Levítico 18:19). Si una pareja se divorciaba, no podían reconciliarse y volverse a casar (Deuteronomio 24:1-4). Toda persona que “maldijere a su padre o a su madre, desierto morirá” (Levítico 20:9). Cristianos también ignoran estas y otras leyes. Ya que los cristianos a través de las edades han escogido arbitrariamente sujetarse a algunas de las leyes del Antiguo Testamento e ignorar otras, las leyes que prohíben actos homosexuales también podrían ser ignoradas. Por lo tanto, Levítico 18 y 20 no deberían ser usadas para influenciar el debate cristiano.

Respuesta: Esta es una objeción fuerte que requiere una consideración seria. ¿Cómo debe el cristiano manejar el Antiguo Testamento? Sabemos que “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16) y se nos dice que, “las cosas que se escribieron antes para nuestra enseñanza se escribieron” (Romanos 15:4). Por medio de las narrativas del Antiguo Testamento aprendemos acerca de Dios, su grandeza, su amor e interés por los seres humanos, su santidad y valores morales y su maravillosa gracia en el trato con su inconsistente y obstinado pueblo. Pero, ¿qué debemos hacer con la ley dada por Dios por Moisés con sus castigos respectivos? Evidentemente la venida de Cristo ha hecho una gran diferencia. Ahora hay dos cuerpos distintos: la nación de Israel y la Iglesia de Cristo. “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de

Dios es anunciado” (Lucas 16:16). Algo acerca de la ley ha cambiado. Se nos dice que “el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4).

En búsqueda de una solución, algunos cristianos dividen las leyes del Antiguo Testamento en tres grupos: la ley ceremonial, la ley social, y la ley moral. Ellos sugieren que la ley ceremonial es cumplida en Cristo; la ley social está actualmente suspendida porque la nación de Israel ya no existe en su forma teocrática; y que la ley moral, puesto que está basada en la naturaleza de Dios, sigue siendo válida para la actualidad. Esta clasificación puede ser útil, pero tiene dos debilidades: (1) la Biblia misma no provee una regla para clasificar la ley de esta manera, y (2) algunas leyes no pueden ser fácilmente clasificadas en ceremoniales, sociales o morales. Algunas leyes pueden encajar cómodamente en dos o tres de estas categorías. Por ejemplo, ¿las leyes levíticas que condenan la actividad homosexual son parte de la ley social o moral? Algunos dirían que este método de clasificación reduce - pero no elimina - la arbitrariedad al decidir cuáles leyes son relevantes para el cristiano hoy en día y cuáles no. Pero la incertidumbre permanece.

Otros estudiosos de la Biblia concuerdan en que los cristianos no están bajo la ley; están muertos a la ley. “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios... Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás” (Romanos 7:4-7). La ley de Moisés es útil para el cristiano en tanto que le señala los valores morales y la sabiduría de Dios, pero, tal como lo confirma este y otros textos del Nuevo Testamento, el cristiano está muerto a la ley de Moisés.

Por más de veinte años viví en Colombia. Durante esos años estuve bajo la ley prescrita por los 380 artículos de la Constitución Política de Colombia. Ahora resido en Holanda y ya no estoy bajo la ley colombiana. Esto no quiere decir que la constitución colombiana esté mal o que sea defectuosa. De hecho, contiene mucha sabiduría. Hoy en día mi esposa y yo intentamos ser buenos ciudadanos. Por ejemplo, al conducir nuestro automóvil tratamos de evitar superar los límites locales de velocidad... no por estar sujetos aun a las leyes colombianas sino a las leyes holandesas. Un cristiano quiere andar “como es digno del Señor” y busca agradarle en todo, quiere honrar el matrimonio y busca mantener puro el lecho matrimonial... no porque esté bajo la ley de Moisés que lo ordena, sino por un genuino deseo de agradar a su Señor (Colosenses 1:10; Hebreos 13:4). Pablo hace referencia a la “la ley de Cristo” (Gálatas 6:2). Santiago la describe como “la perfecta ley, la de la libertad” (Santiago 1:25; 2:12).

En otras palabras, Cristo ha abolido “en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” para que ahora podamos servirle “bajo el régimen nuevo del Espíritu” (Efesios 2:15; Romanos 7:6). Es en el Nuevo Testamento que Dios habla directamente a los cristianos, es allí donde Él revela sus planes para la Iglesia, la nueva comunidad. Ya que Dios siempre tiene una razón buena, amorosa y a veces educativa detrás de sus requerimientos, no es sorprendente que, después de descubrir los estándares morales de Dios en el Nuevo Testamento el cristiano notará algunas claras similitudes con lo que está

expresado en el Antiguo Testamento. Los mandamientos de Dios en ambos Testamentos siempre son sabios, nunca son caprichosos. El cristiano también descubrirá que la motivación para obedecer es diferente en cada Testamento, y que el estándar moral en el Nuevo Testamento es más alto. Pasemos ahora a los textos del Nuevo Testamento.

(4) Las relaciones “contra naturaleza” en Romanos 1

En el primer capítulo de Romanos, el apóstol Pablo describe a los paganos de aquel entonces. Ellos eran conscientes de un Dios creador, pero despreciaban sus leyes al vivir impíamente y sin restricciones externas. Se nos dice que Dios los entregó a pensar y vivir en perversión, incluyendo el realizar actos sexuales “contra naturaleza”. Esta conducta “contra naturaleza”, junto con una lista de otros pecados, es fuertemente condenada por Dios.

Romanos 1:24-32 “Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos... Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aún sus mujeres cambiaron el uso *natural* por el que es *contra naturaleza*, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo *hechos vergonzosos* hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su *extravío*... quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.”

Propuesta #1: Estos y otro par de versos difíciles reflejan la opinión personal y los prejuicios del apóstol Pablo. Los demás autores del Nuevo Testamento, como Lucas y los apóstoles Juan y Pedro, no consideran suficientemente importante el tema de la homosexualidad como para mencionarlo en sus escritos. Incluso el Señor Jesús no habla al respecto para condenarlo. La iglesia también debería restarle importancia a estos extraños versículos.

Respuesta: El apóstol Pablo se veía a sí mismo como un “siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios” (Romanos 1:1). Él era consciente de su tarea de promover la palabra de Dios y no sus propias opiniones. El apóstol Pedro también defendió la validez y autoridad de los escritos de Pablo (2 Pedro 3:15-16). Estos versículos en el primer capítulo de Romanos forman parte de las Sagradas Escrituras, y sabemos que “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Si algunos textos son puestos a un lado, ¿cómo sabríamos objetivamente qué textos retener? Estas instrucciones son incluidas en la Biblia porque son necesarias, y ningún cristiano es libre de ignorarlas o menospreciarlas.

Propuesta #2: La actividad homosexual descrita en Romanos 1 es una homosexualidad asociada con la idolatría. Los versos 24 y 25 dicen: “Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y *dando culto a las criaturas antes que al Creador*”. El apóstol Pablo está condenando solamente los actos homosexuales en el contexto de la religión pagana.

Respuesta: Si la preocupación del apóstol Pablo en este capítulo fuese el desorden sexual en el contexto de la idolatría, ¿por qué los versículos siguientes solamente se refieren a actos homosexuales entre hombres y entre mujeres? ¿Por qué no condena también el sexo heterosexual promiscuo vinculado a la idolatría? Claramente la preocupación del apóstol va más allá de los actos homosexuales asociados con la idolatría.

La línea de argumentación del apóstol es que cuando reemplazamos una vida centrada en Dios por una vida centrada en nosotros mismos, cuando los ‘derechos de Dios’ son reemplazados por los ‘derechos humanos’ o ‘mis derechos’, nuestro estilo de vida se aparta del diseño que Dios ha trazado para nosotros. Un pensamiento incorrecto lleva a un comportamiento incorrecto. Cuando la sociedad rechaza a Dios y el estándar moral que Dios provee, pierde sus principios morales y empieza a sumergirse en la decadencia moral. Los actos homosexuales, junto con otras formas de “inmundicia” (v.24) son simplemente algunas de las múltiples expresiones posibles de “impiedad e injusticia” (v.18). Aquí el apóstol se refiere entonces a *toda* actividad homosexual como “contra naturaleza” y nos dice que es pecado (vs. 26, 32).

Propuesta #3: La ‘naturaleza’ de una persona heterosexual lo atrae al sexo opuesto. Para una persona heterosexual es ‘natural’ tener sexo con alguien del sexo opuesto, y para ella es ‘contra naturaleza’ tener sexo con alguien del mismo sexo. De manera similar, es ‘natural’ para una persona homosexual tener sexo con alguien de su mismo género, y ‘contra naturaleza’ tener sexo con alguien del sexo opuesto. Lo que este texto de la Biblia condena es participar en una relación sexual que sea incompatible con su orientación sexual, es decir, que sea contraria a su propia naturaleza. Note que las actividades allí referidas como “vergonzosas”, “perversas” o “que no convienen” son actividades sexuales realizadas por aquellos que han “cambiado” o “abandonado” sus propias relaciones “naturales”. Romanos 1 condena solamente a aquellas personas que se involucran en actividades sexuales que entran en conflicto con su orientación sexual.

Respuesta: El significado de la palabra “natural” es dado por el mismo apóstol Pablo en el versículo 27: “y de igual modo también los hombres, dejando el uso *natural* de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros”. Una relación “natural” es la que se lleva a cabo entre un hombre y una mujer. No se refiere a algo personal o subjetivo sino a la manera en que Dios hizo a la humanidad. Lo que es “natural” no es determinado por cómo usted o yo nos sintamos frente a algo, sino por cómo Dios diseñó y creó la naturaleza. No es algo individual sino algo universal. Es la manera en que Dios diseñó su creación para que funcionara. Dios hizo al hombre y a la mujer con cuerpos físicos distintos, y estos cuerpos tienen una manera natural de interactuar entre sí. Este “sexo natural” es la única manera que permite que los humanos se reproduzcan. Es la manera natural para producir hijos. El deseo heterosexual que lleva a esto es un deseo “natural”. Todas las formas de relaciones sexuales homosexuales son “contra naturaleza”.

Propuesta #4: El apóstol Pablo expresa aquí la desaprobación de Dios hacia la actividad sexual casual e irresponsable, quizá la pederastia (actos homosexuales entre hombres y niños) o incluso las orgías. Romanos 1 no condena a los homosexuales que entran en una relación homosexual amorosa, cariñosa y estable.

Respuesta: En Romanos 1 el apóstol Pablo está describiendo las diferentes actividades que están asociadas a la “impiedad e injusticia” (v. 18). Estas actividades van en contra del diseño de Dios – Dios creó un orden. Dios ha hecho a los humanos para alabarle, pero estas personas “cambiaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible” (v.23). Dios reveló Su voluntad para que podamos obedecerle, pero estas personas “cambiaron la verdad de Dios por la mentira” (v.25). Dios creó intencionalmente al hombre y a la mujer, Él les dio cuerpos y almas que se adaptaran bien el uno al otro, Él trajo la mujer al hombre, y los bendijo con el regalo de la intimidad heterosexual y el matrimonio. Pero estas personas “cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza” (v.26).

Preste atención especial a lo siguiente: (1) El pecado que se presenta aquí no es la pederastia (abuso sexual infantil) sino el de hombres que se involucran en pecado con otros hombres. (2) El pecado que se presenta aquí no son actos violentos o forzados sino por mutuo acuerdo, ya que ellos “se encendieron en su lascivia *unos con otros*” (v.27). (3) No hay nada en este capítulo que sugiera que el pecado que se busca condenar es solamente la de tipo ocasional o irresponsable. En Romanos 1 el apóstol Pablo se refiere a toda la actividad lesbiana y homosexual como “contra naturaleza” sin importar su contexto relacional, y nos dice que es pecado.

Con el tiempo, las culturas locales pueden cambiar, la opinión pública puede cambiar, las leyes de diversos países pueden cambiar, pero las relaciones homosexuales seguirán siendo “contra naturaleza”; seguirán siendo un desvío del orden de la creación de Dios. Seguirán siendo, por lo tanto, un pecado. El apóstol finaliza el capítulo con una seria advertencia, no solamente para aquellos que “practican tales cosas” sino también para aquellos que “se complacen con los que las practican” (v.32). Tomemos estas palabras con humildad y seriedad. Éstas hacen parte de la Palabra de Dios, y han sido escritas para usted y para mí.

(5) Actividades contrarias a la conducta cristiana

“El Nuevo Testamento nos provee dos listas de actividades desagradables que entran en conflicto con un comportamiento cristiano normal y saludable. Ambas listas incluyen una referencia a la actividad homosexual. En una relación homosexual, suele un integrante ser más activo que el otro - el otro toma un papel más pasivo. Ambos comportamientos eran considerados ‘normales’ en el mundo griego y *no estaban necesariamente relacionados con la idolatría*. Estos dos comportamientos, *el activo y el pasivo*, se distinguen por dos palabras griegas diferentes, y ambas palabras son usadas en las Sagradas Escrituras. Estas son:

(a) Malakos: Literalmente “suave al tacto”. Ha sido traducido como “afeminados”, “los que se echan con varones”, “sodomitas”. Los griegos usaban esta palabra para referirse al hombre que tomaba el rol más pasivo en el sexo homosexual.

(b) Arsenokoites: Literalmente “hombre en la cama”. Ha sido traducido como “sodomitas”, “ofensores homosexuales”, “pervertidos”. Los griegos usaban esta palabra para referirse al hombre que tenía el rol más activo en el sexo homosexual.

La primera lista de actividades desaprobadas se encuentra en 1 Corintios 6. Esta lista incluye ambas palabras griegas, y nos informa que aquellos que persisten en estas actividades desaprobadas “no heredarán el reino de Dios”.

1 Corintios 6:9-11 “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados [*malakoi*], ni los que se echan con varones [*arsenokoitai*], ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

La segunda lista se encuentra en 1 Timoteo 1. Esta incluye la palabra *arsenokoitai*, y describe tal conducta como “[opuesta] a la sana doctrina”.

1 Timoteo 1:9-10 “Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas [*arsenokotai*], para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina”.

Propuesta: Cuando el apóstol Pablo usa la palabra griega *malakoi* (significado: “suave al tacto”) probablemente tenía en mente a los niños. Al usar tanto *malakoi* como *arsenokoitai*, lo más probable es que el apóstol está condenando el abuso sexual de niños y jovencitos por parte de hombres adultos, una conducta usual en el mundo clásico. Este es un ejemplo de ‘sexo abusivo’ que es claramente contraria a la doctrina y la conducta cristiana. Sin embargo, estas dos listas no incluyen una relación homosexual amorosa, cariñosa y estable. Por lo tanto, es incorrecto usar estos textos para afirmar que un ‘matrimonio homosexual’ es contrario a la conducta cristiana.

Respuesta: La palabra griega *malakoi* no se refiere exclusivamente a niños. Restringir su aplicación a un tipo particular de actividad homosexual es una restricción artificial e injustificada. Las dos palabras griegas juntas confirman que Dios desapruaba tanto al integrante activo como al pasivo en una relación sexual homosexual – sin importar sus edades y su contexto relacional.

Según estos textos, aquellos que participan en una actividad homosexual no son puestos aparte para recibir una atención especial, sino que son clasificados junto con los sexualmente inmorales, idólatras, adúlteros, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes, estafadores, transgresores de la ley, desobedientes, impíos y pecadores, irreverentes y profanos, parricidas y matricidas, homicidas, secuestradores, mentirosos y perjuros. El perdón completo es la respuesta de Dios para todo pecador arrepentido. Pero aquellos que persisten en vivir un estilo de vida que es “[opuesto] a la sana doctrina” y rehúsan arrepentirse y apartarse de su pecado, serán contados entre aquellos que “no heredarán el reino de Dios”. Esta fuerte desaprobación de la práctica homosexual en el Nuevo Testamento es consecuente con su fuerte condenación en el Antiguo Testamento (Levítico 18 y 20). La actividad homosexual siempre ha sido desaprobada por Dios. Nuestro amoroso Padre Celestial toma en serio el pecado. Nosotros también debemos hacerlo.

Preguntas para reflexión personal o discusión en grupo

1. ¿Por qué no es tan sabio usar los eventos de Sodoma y Gabaa como prueba definitiva de que Dios condena la actividad homosexual?
2. Con base en los versículos de Romanos 1, ¿qué entiende por “natural” en conexión con una relación heterosexual?; y ¿qué entiende por “contra naturaleza” en conexión con una relación homosexual?
3. En su opinión, de los cinco grupos de textos bíblicos explorados en este capítulo, ¿cuál afirma más claramente el estándar de Dios para el comportamiento cristiano en relación con la actividad homosexual? Explique su respuesta.

Capítulo 5

Buenas noticias para el homosexual

Es una triste realidad que a través de los años muchas congregaciones cristianas se han caracterizado por la homofobia, es decir, los cristianos han tenido miedo de los homosexuales, lesbianas y bisexuales y les han tratado con hostilidad, e incluso repugnancia. Para muchos homosexuales el mensaje que oyen es que son odiados por los cristianos y por su Dios, que no son bienvenidos en la iglesia, que no hay esperanza para ellos. Nosotros los cristianos debemos arrepentirnos de cualquier actitud hostil o de rechazo hacia cualquier grupo de pecadores. ¡El evangelio es para todos! Jesús también ama apasionadamente al homosexual, tanto como a cualquier heterosexual. Él vino para buscarlos y salvarlos. ¡Estas son buenas noticias para todo homosexual!

Escribo este capítulo para resaltar y afirmar que en Cristo hay esperanza para usted – no importa su condición. Es posible que usted esté participando activamente en una relación homosexual u otra relación sexual desaprobada por Dios. Usted puede estar luchando contra un hábito o un estilo de vida que al Biblia describe como pecaminoso. Usted puede estar frustrado consigo mismo e incluso sentirse rechazado por Dios. Dios nunca rechaza a un pecador arrepentido. ¡Hay esperanza! ¡Hay muy buenas noticias para usted!

(1) La buena noticia de un nuevo comienzo.

La Biblia deja claro que todos somos pecadores. A veces los pecados de otros lucen peores que los nuestros, pero ¡todos somos igualmente culpables! La buena noticia es que Jesús cargó nuestros pecados en la cruz. Un verdadero y completo perdón es ahora ofrecido gratuitamente a todos los pecadores arrepentidos, sin importar la clase, gravedad o duración de nuestro pecado. Se nos dice que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Una vez que usted se arrepiente y entrega su vida a Jesús, recibe un perdón completo – ha nacido de nuevo. ¡Tiene un nuevo comienzo!

(2) La buena noticia de una nueva vida.

Con el nuevo nacimiento viene una nueva vida, una nueva manera de vivir. El Señor Jesús ahora vive dentro de usted, y desea cambiar sus actitudes, sus hábitos pecaminosos, su manera de relacionarse con Dios y con los demás. Al ser hechos hijos de Dios somos personas diferentes, somos una nueva creación, somos luz que resplandece en un mundo oscuro. Todo nuevo cristiano es santificado, es decir, es apartado para ser útil para el Señor. En Corinto, por ejemplo, leemos que algunos de los cristianos antes habían sido fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, que se echan con varones, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes, estafadores... ¡pero Jesús llegó a sus vidas y los cambió! ¡Empezaron a vivir una nueva vida! “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:6-11). Si usted es cristiano también ha sido lavado y santificado. Ahora Cristo nos llama a expresar nuestra nueva identidad, a vivir de una manera diferente.

(3) La buena noticia de una nueva fuente de poder.

El Señor sabe que somos incapaces de vivir una nueva vida en nuestras propias fuerzas. Nuestro Padre Dios nunca nos pide hacer algo que no sea posible. Tal vez sea imposible para nosotros solos - sin Él. Pero con Dios lo imposible se vuelve posible. Cuando entregamos nuestras vidas al Señor Jesús, somos sellados con el Espíritu Santo (Efesios 1:13). El Espíritu Santo permanece siempre dentro del cristiano. Ya no estaremos solos. Dios promete limitar la tenacidad de las tentaciones que enfrentamos (1 Corintios 10:31) y nos dará el poder interno necesario para resistir toda tentación y hacer Su voluntad (Efesios 3:20). El apóstol Pablo dijo: "para lo cual también trabajo luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí" (Colosenses 1:29). Ese poder, esa energía está también disponible para usted y para mí.

(4) La buena noticia de una nueva comunidad.

Como cristiano usted hace parte de una nueva comunidad, la iglesia cristiana. Usted pertenece a una nueva familia, ¡la familia de Dios! Sea paciente y tome el tiempo necesario para involucrarse en una iglesia local. Su elección de amigos facilitará o dificultará su experiencia como cristiano. En una iglesia local usted podrá encontrar apoyo, se le alentará a dejar atrás cualquier pasado pecaminoso y será motivado a vivir en armonía con la revelación de Dios. Ninguna iglesia local es perfecta, pero toda iglesia local debe dar la bienvenida y ser amorosa con todos, sin importar la raza, el nivel de educación, la posición social o la orientación sexual. Todos Sus hijos e hijas somos igualmente importantes y especiales para Dios. Además, una iglesia local debe enseñar la Palabra de Dios, apoyar lo que Dios aprueba y desaprobar lo que Dios condena. Espere ser aceptado, amado, desafiado, corregido y estimulado. Esto es necesario para su crecimiento.

(5) La buena noticia de un nuevo mundo.

Algunos cristianos dan testimonio de haber experimentado un cambio en su orientación sexual, algunos instantáneamente, otros gradualmente. Otros han dejado su estilo de vida homosexual para agradar al Señor Jesús, pero siguen sintiendo las atracciones asociadas con una orientación homosexual. Las tentaciones y sus luchas internas continúan. Sin importar cuál sea su lucha personal, recuerde que el Señor Jesús conoce el dolor por el que usted está pasando. Usted no está solo. Todos los cristianos experimentamos el dolor de vivir en un mundo caído. Algunos han perdido a un ser querido en un accidente sin sentido. Otros han perdido un brazo, una pierna o la vista. Algunos viven con un esposo o una esposa que ahora está postrado en una silla de ruedas o en una cama. Otros están exhaustos buscando criar a un niño minusválido. La vida está llena de frustrantes y dolorosas limitaciones que parecen ser injustas o inexplicables.

¿Por qué Dios no interviene y cambia todo eso? No se nos ha dado la respuesta a esa pregunta. Pero sí se nos ha prometido un nuevo mundo. ¿Cómo es? "Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:3-5). ¡La buena noticia es que nuestra lucha con el pecado tendrá fin! Aun con nuestro dolor, a veces con lágrimas, podemos ver un mundo nuevo, un nuevo hogar – un hogar que el mismo Señor Jesús ha ido a preparar para nosotros, donde ya

no viviremos los frustrantes efectos del pecado, donde nuestros corazones no volverán a estar abatidos, y donde podremos disfrutar de la presencia de nuestro Señor Jesús por siempre (Juan 14:1-6).

Preguntas para reflexión personal o discusión en grupo

1. Si una persona con orientación homosexual está realmente arrepentida y entrega su vida al Señor Jesús, ¿cambiará su orientación homosexual en una orientación heterosexual? Explique su respuesta.
2. ¿Es realista pedirle a alguien que viva toda su vida reprimiendo la expresión de su orientación sexual? ¿Es esto cruel de parte de la iglesia?
3. Algunos solteros o viudos heterosexuales esperan casarse, pero nunca encuentran una pareja apropiada. ¿En qué sentido difieren las frustraciones de estas personas con aquellas personas con una orientación homosexual?
4. ¿Piensa usted que los hombres y mujeres con una orientación homosexual se sienten bienvenidos y aceptados en su iglesia local? ¿Por qué? ¿Qué podría ser mejor?

Capítulo 6

Algunas consideraciones pastorales

A muy pocas personas les gusta la tensión causada por una confrontación. Algunos sugieren que nuestra vida cristiana es privada y que ningún cristiano está en posición de juzgar a otro. Jesús mismo dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1). ¿Es mejor guardar silencio en cuanto a este asunto de la homosexualidad? ¿Deben los maestros de la Biblia, los líderes de las iglesias y los consejeros cristianos presentar la aplicación de estos textos bíblicos como un asunto de conciencia personal o interpretación privada?

Cuando el Señor Jesús les dijo a sus discípulos que no juzgaran, no les estaba diciendo que debían ignorar el comportamiento de otras personas. Él estaba haciendo una corrección en la manera y la actitud que se necesita para ayudar o corregir a otros. Después de decirles a sus discípulos que no juzgaran, el Señor Jesús les dijo cómo ayudar a un hermano ofensor. Dijo, “¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! *saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano*” (Mateo 7:2-5).

“¡Hipócrita! saca primero la viga de tu ojo”

Para aconsejar a quienes están luchando con su orientación homosexual, hay unas vigas muy obvias que debemos sacar de nuestros propios ojos. Por ejemplo:

- (1) Un corazón frío: Decimos que amamos al pecador y que rechazamos su pecado, pero en realidad despreciamos tanto al pecador como a su pecado.
- (2) Inconsistencia: Asumimos que la lujuria entre dos personas del mismo sexo es más desagradable ante Dios que la lujuria entre dos personas del sexo opuesto. Toda actividad sexual fuera del matrimonio debe ser igual y consistentemente expuesta, en amor, como pecado.
- (3) Temor: Podemos sentir temor de lo que otras personas puedan hacer en contra nuestra o de nuestra organización o congregación. La precaución y el cuidado sano son necesarios. Pero nuestras acciones no deben ser motivados ni guiados por el temor.
- (4) Ira: Los pecados de los demás usualmente lucen peor que los nuestros. Nuestra impaciencia fácilmente nos puede llevar a expresiones de ira carnal.
- (5) Culpa: Quizá usted puede estar cargando la culpa de su propia conducta sexual pecaminosa. Confiéselo al Señor. Arregle su propio problema. Quizá usted ha sido víctima del pecado sexual de otra persona. Perdone al ofensor de todo corazón. Usted debe estar libre para que Dios lo pueda usar para ayudar a otros.

- (6) **Incredulidad:** En el fondo de nuestro ser no creemos que Dios pueda transformar una orientación homosexual o una orientación sexual confusa en una orientación heterosexual.
- (7) **Cobardía:** Escogemos guardar silencio. Evitamos hacer referencia al tema para evitar una controversia que pueda afectar la armonía en familias y en la iglesia. Queremos evitar posible mala publicidad o reducir el potencial de crecimiento de la iglesia.

¿Tiene usted alguna viga en su ojo? El Señor Jesús nos insta a que no seamos hipócritas: “saca primero la viga de tu ojo”. Sólo así estaremos en condiciones de ser usados por Dios para bendecir también a otros.

“Entonces verás bien”

No somos mejores que aquellos que luchan con una orientación homosexual. Recuerde las cosas que los creyentes tenemos en común: todos somos humanos, todos estamos hechos a la imagen de Dios, todos tenemos deseos sexuales, todos somos pecadores salvos por gracia, todos luchamos con la tentación. Tanto los homosexuales como los heterosexuales luchamos por someternos al Señorío de Jesús en nuestra vida diaria. Incluso cuando alguien ha fallado, siga siendo humilde y gentil al escoger sus palabras. “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gálatas 6:1).

Pregunte por y luego escuche atentamente la historia de su vida

Una orientación homosexual puede tener sus raíces en experiencias no saludables, dañinas y a veces dolorosas en el pasado - particularmente en los años formativos. Identificar, exponer, y rechazar elementos dañinos o dolorosos del pasado, y perdonar a los involucrados, deberá ser una prioridad. Dependiendo de las circunstancias, la guía y el seguimiento personal de parte de una pareja de cristianos casados o de un consejero cristiano profesional puede ser recomendable.

Con oración y dependiendo de la guía del espíritu Santo, consejeros experimentados y sabios buscarán posibles causas de dificultades relacionadas con la auto-aceptación, la autoestima y (co)dependencias dañinas en su pasado - especialmente aquellas donde la persona le ha faltado confirmación y aceptación por parte de su padre o de su madre. A veces, como con otros problemas con raíces profundas, la presencia o influencia de demonios puede agravar la situación – y dado el caso, libertad debe ser buscada con la autoridad del poderoso nombre del Señor Jesús.

Recuerde que personas inconversas no pueden vivir una vida cristiana

Preste mucha atención a la historia de su conversión. Si no ha habido una conversión genuina el Espíritu Santo no mora en esta persona (Romanos 8:9). Por tanto, no habrá el poder necesario para un cambio de vida (Colosenses 1:6-7), y tampoco existirá ese deseo profundo de sujetarse a la autoridad de la Palabra de Dios (Filipenses 2:13). Explique el mensaje del evangelio claramente. Anime a que se rinda completamente al Señorío de Cristo (Gálatas 2:20).

“Saca la paja del ojo de tu hermano”

¿No es cada cristiano responsable por su propia vida? Todos somos pecadores, así que ¿por qué debe un pecador juzgar a otro pecador? ¡Una paja en un ojo no es algo bueno! Puede ser doloroso sacarla, puede tomar algún tiempo, pero es *un acto positivo*. Es un acto de amistad y de amor. El ojo y todo el cuerpo se beneficiarán y se lo agradecerán. Ignorar la paja en un ojo es algo malo.

El arrepentimiento y la conversión son asuntos muy personales. Pero al nacer de nuevo también formamos parte de la familia de Dios, de un cuerpo, de la iglesia de Cristo. Adquirimos una responsabilidad de preocuparnos por el bienestar físico y espiritual de los demás. “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Hay asuntos discutibles, por supuesto, en los que la libertad de conciencia personal debe ser respetada (Romanos 14:4-10, Colosenses 2:16). Vendrá un día en el que cada humano dará cuenta de sí mismo ante Dios (2 Timoteo 4:1, Hebreos 13:4, Santiago 4:12). Antes de ese día, una de las tareas delegadas a la iglesia de Cristo es enseñar y motivar un comportamiento cristiano sano y corregir las desviaciones. Nuestro papel no es la de juzgar motivos (2 Corintios 4:5); pero sí el comportamiento (2 Corintios 5:12). El objetivo no es condenar sino sanar, no sacar el ojo, sino sacar la paja y permitir que el ojo sane y vuelva a funcionar normalmente - para el beneficio del ojo y de todo el cuerpo.

Ayúdele a apropiarse de su verdadera identidad en Cristo

A través de la salvación y de la obra del Espíritu Santo, Cristo quiere darle poder para vivir de acuerdo a Su diseño para la sexualidad. Él ofrece la gracia para aceptar su verdadera identidad – no como gay, lesbiana, o con sexualidad confusa – sino como hijo o hija de Dios, aceptando su realidad biológica como hombre o mujer.

Ayúdele a desarrollar convicciones bíblicas

Estudien la Biblia juntos. Hasta que un creyente esté convencido por las Sagradas Escrituras de que cierto comportamiento es pecado, seguirá tolerando tal comportamiento en su corazón. El rey Salomón observó que cuando el pueblo de Dios no tiene visión, profecía o revelación, cuando no reconoce la autoridad de la Palabra de Dios, “se desenfrena”. “Mas el que guarda la ley es bienaventurado” (Proverbios 29:18). Si no hay sumisión a la autoridad de las Sagradas Escrituras, si no hay convicción personal, si no hay dependencia del poder del Espíritu Santo morando en nosotros, no podemos vivir como cristianos en victoria. Nuestra manera de vivir es muy importante. Nuestras acciones de hoy tienen impacto en la eternidad (Mateo 6:20, 1 Corintios 6:10, 2 Corintios 5:10).

Anímele a huir de la tentación

Un creyente no tiene que fallar. El pecado no es inevitable. Las Sagradas Escrituras dejan bien en claro que nuestra lucha contra la tentación no es fácil. Jesús dijo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Marcos 14:38). Hay lugares, amistades y situaciones que nos hacen débiles ante la tentación. Todos debemos ser radicales. Para algunos, la obediencia al Señor implicará pérdidas financieras, soledad, sufrimiento e incluso la muerte. Otros pueden ser llamados a quedarse solteros (Mateo 19:12, 1 Corintios 7:37). Cualquiera que sea la tentación a la que nos enfrentamos, podemos estar seguros de que el Señor Jesús se compadece de nuestras luchas (Hebreos 4:15) y de

que Él limita la fuerza de la tentación para que, con su ayuda, podamos vivir en victoria (1 Corintios 10:13).

Con amor apoye a todo pecador arrepentido

Todos necesitamos sentirnos amados y aceptados. Esto es verdad tanto para cristianos con una orientación homosexual como heterosexual. Los cristianos que se han arrepentido de su actividad homosexual y buscan vivir una vida sana que agrada al Señor, también deben ser cariñosamente aceptados y apoyados por hombres y mujeres cristianos. Como todo cristiano en crecimiento, estos también deben ser motivados a desarrollar sus dones y deben también recibir oportunidades para ayudar a edificar el Cuerpo de Cristo.

Sea claro en cuanto a su objetivo y los límites

Dios desaprueba toda actividad sexual fuera del matrimonio. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.” (Hebreos 13:4). Dios desaprueba toda actividad homosexual. Estamos llamados a amar y ayudar a todos los seres humanos, “mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Estamos llamados a mostrar compasión, buscar las ovejas perdidas y sanar a las que están heridas. Cristo salva y luego transforma vidas (1 Corintios 6:9-11). Nuestras puertas deben permanecer siempre abiertas para todo pecador que busca de Dios.

Una vez que una persona manifiesta que se ha convertido en cristiano, con el tiempo se espera notar ciertos cambios. La guía bíblica y una paciencia como la que Dios tiene serán necesarias. Pero si no ocurren algunos cambios significativos, llegará el momento en que se alcanzarán los límites bíblicos: “Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano” (2 Tesalonicenses 3:14-15). Esto, muy probablemente, será incómodo y doloroso para todos los involucrados. Pero es la manera en la que el Señor quiere que se obre en su iglesia. “Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis” (1 Corintios 5:9-11).

Si un cristiano persiste en el rechazo de la corrección bíblica, llegará el momento en la que la iglesia tendrá que distanciarse socialmente de tal persona: “con el tal ni aun comáis”. Pero las Sagradas Escrituras no especifican el momento preciso cuando esta separación debe ejercerse. Cada iglesia debe buscar la dirección del Espíritu Santo en cuanto a cuándo y cómo deben implementar esta separación. Es un procedimiento doloroso y extremo. Estas instrucciones apostólicas no deben ejercerse a la ligera, pero tampoco deben ser ignoradas. Al implementar esta separación – y está registrado en la Biblia para ese propósito – debemos ser balanceados y consistentes. No debe haber preferencias entre las personas ni entre los pecados señalados.

Pero no olvide que una iglesia local activa debe funcionar más como un *hospital* que como un *juzgado* o una *corte legal*. La iglesia es un dispensario de la abundante gracia de Cristo. Como cristianos todos necesitamos de esta gracia para poder vivir. Bajo ciertas condiciones críticas,

aun los *hospitales* aíslan temporalmente a algún paciente – mientras esperan señales importantes de recuperación. Este periodo temporal de aislamiento también puede ser entendido como una expresión de la abundante gracia de Dios.

Preguntas para reflexión personal o discusión en grupo

1. En la práctica, ¿cree usted que es posible darle una bienvenida a una persona que tiene una relación homosexual y al mismo tiempo desaprobar de esa relación? Explique su respuesta.
2. Si la Iglesia de Cristo elige por ‘evitar la controversia’ y decide *no* enseñar claramente que Dios desaprueba todo acto homosexual, ¿qué posible efecto cree usted que esto tendrá?
 - Sobre los cristianos que sienten una orientación homosexual.
 - Sobre la comunidad cristiana en general después de unos 10 o 20 años.
3. Si una pareja en un ‘matrimonio homosexual’ viene a la iglesia y, luego de un serio estudio de la Biblia y consejería, continúa pensando que su relación no está en conflicto con la Palabra de Dios, ¿cómo reaccionaría usted? ¿Cómo cree usted que debe reaccionar la iglesia?

CONCLUSIÓN

Nuestra orientación sexual es la dirección de nuestro interés sexual. Si esta atracción es exclusivamente hacia personas del sexo opuesto, es llamada una *orientación heterosexual*, y si es exclusivamente hacia una persona del mismo sexo, se conoce como una *orientación homosexual*. Hay una continuidad entre estas dos orientaciones, ya que es posible sentir diferentes grados de atracción hacia ambos sexos. Aquellos que se encuentran en el medio, igualmente atraídos a ambos géneros, se dice que tienen una *orientación bisexual*. La Biblia prescribe el contexto relacional correcto para la *conducta sexual*, pero guarda silencio en cuanto a la *orientación sexual*. Dios hace responsables a los humanos por su conducta, incluyendo su conducta sexual. Personas con una orientación homosexual, así como las que tienen una orientación heterosexual tienen su propio conjunto de tentaciones sexuales.

Todos los cristianos concuerdan en que toda forma ocasional, irresponsable, violenta o forzada de actividad sexual, tanto heterosexual como homosexual, debe ser firmemente rechazada. Históricamente todos los cristianos han sostenido que Dios desapruueba firmemente todas las formas de actividad homosexual. Durante este último medio siglo, un creciente número de cristianos creen que la Palabra de Dios permite la actividad homosexual en el contexto de una relación amorosa, duradera y estable, tal como en un 'matrimonio homosexual'.

La Biblia presenta el matrimonio y la sexualidad de una manera positiva. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el matrimonio es presentado como un pacto especial entre un hombre y una mujer, *unidos* por Dios mismo cuando un hombre "deja su padre y madre y se une a su mujer". Puesto que el estándar para el comportamiento cristiano se encuentra en el Nuevo Testamento, Romanos 1, 1 Corintios 6 y 1 Timoteo 1 son textos clave para ser estudiados en relación con la búsqueda de la voluntad de Dios en cuanto a la práctica homosexual. Concluimos que la intimidad sexual y las relaciones sexuales son buenas y reciben la bendición de Dios *únicamente* dentro del contexto de una relación matrimonial entre un hombre y una mujer. El contacto sexual en cualquier otro contexto relacional es pecado y recibe una fuerte desaprobación de parte de Dios.

Los cristianos que están de acuerdo con esta interpretación histórica de las Sagradas Escrituras cargan con la culpa y el estigma de una iglesia cristiana que ha señalado este pecado en particular para una condenación especial. La lujuria homosexual no es peor que la lujuria heterosexual. Ambas son pecado. La Biblia incluye a los ofensores homosexuales en la misma categoría que los avaros, borrachos, estafadores y adúlteros. Una vez que esto es entendido y asimilado, la comunidad cristiana aún enfrenta el desafío de saber cómo ayudar a tales hombres y mujeres a encontrarse con el Señor Jesús y a vivir de la manera que a Él le agrada. El Señor Jesús amó y aceptó a todos los pecadores, pero también expuso y confrontó los actos y estilos de vida pecaminosos. Él sigue salvando y transformando vidas hoy en día.

Si queremos seguir el buen ejemplo del Señor Jesús, nuestro Maestro, debemos sacar primero las vigas de nuestro propio ojo, vigas de temor, culpa, inconsistencia e incredulidad. Entonces podremos ver a las demás personas, incluyendo a aquellas con una orientación homosexual, como Dios las ve. Únicamente entonces podremos estar en posición para ser usados por Dios para sacar la paja de sus ojos.

"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él."

- Jesucristo (Juan 14:21)